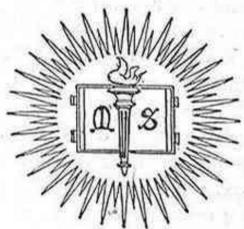


La Ilustración Artística



AÑO XIX

← BARCELONA 23 DE JULIO DE 1900 →

Núm. 969

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



REGRESO AL HOGAR, cuadro de León Gaud



A NUESTROS SUSCRIPTORES

Estamos procediendo á la encuadernación del tomo tercero correspondiente á la serie del presente año de la **Biblioteca Universal**, que próximamente repartiremos á los señores suscriptores á la misma. Dicho tomo será **CANTARES POPULARES Y LITERARIOS**, recopilados por D. Melchor de Paláu, cuyo nombre es la mejor garantía del acierto con que han sido escogidos y clasificados, así los cantares que han nacido de la inspiración del pueblo como los que han brotado de las plumas de nuestros poetas más renombrados.

El tomo irá ilustrado con preciosas láminas del celebrado dibujante Sr. García Ramos.

En el prospecto del presente año de la **Biblioteca Universal** nos reserváramos el anunciar uno de los cinco tomos que habían de formar la serie de 1900, por si se publicaba alguna obra de excepcional importancia que mereciera figurar en la misma.

Hoy tenemos el gusto de anunciar que este tomo será la preciosa novela histórica de costumbres neronianas titulada

QUO VADIS?

DE

ENRIQUE SIENKIEWICZ

que constituye en estos momentos uno de los más grandes acontecimientos literarios de Europa.

Y para que nuestra edición sea digna de la importancia de la obra y de nuestra **Biblioteca Universal**, la publicaremos magníficamente ilustrada, para lo cual no hemos reparado en sacrificio alguno, deseosos de corresponder al favor constante y siempre creciente de nuestros suscriptores.

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. — *La Exposición de París*, por X. — *Lo peor del mundo (cuento)*, por Carlos Ossorio y Gallardo. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *Los dos pilletes*, novela ilustrada (continuación). — *República Argentina.* Buenos Aires. *Inauguración de la estatua de Sarmiento.* — Libros. **Grabados.** — *Regreso al hogar*, cuadro de León Gaud. — *Exposición Universal de París.* Pabellón de Grecia. — *Palacio de Argelia.* — *Palacio de Italia.* — *Restaurant rumano.* — *Palacio de Minas y Metalurgia.* — *Pabellón de Bulgaria.* — *Palacio de Alemania.* — *Pabellón del Camboche.* — *La granja boer.* — *El pabellón de honor del Transvaal.* — *El Palacio de la Electricidad y el Chateau d'Eau.* — *Conflicto chino*, cuatro grabados. — *Idilio.* — *El día memorable*, cuadros de C. Vázquez. — *Cantares andaluces ilustrados*, dibujo de J. García y Ramos. — *Monumentos á Vara de Rey y á Lafayette.* — *Buenos Aires.* Monumento y estatua de Sarmiento.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

EL HIELO. — LA CATEDRAL DE SALAMANCA. — LOS CHINOS

Cuando leo estos días en la prensa discusiones acerca de si el hielo es provechoso, perjudicial ó neutro para la salud, pienso en cómo cambian, no los tiempos, sino los hombres... Hace unos quince siglos se disputaba si la luz era creada ó increada, y si el Verbo era ó no consubstancial...

La medicina no es una ciencia exacta, ni de ello se precia, y la higiene todavía menos. Lo digo por la diversidad de pareceres de los eminentes doctores que *El Liberal* consultó acerca de cuestión que nadie llamará candente, pero sí palpitante. El uno encarece los efectos estimulantes del hielo como digestivo. El otro exagera sus resultados perniciosos, su acción depresiva ó irritante. Este lo recomienda, siempre que se use moderadamente. Aquél lo prohíbe, y también prohíbe el agua. Punto en que aparecen unánimes: el hielo debe hacerse de agua esterilizada, limpia de microbios y bacterias dañinas.

¡El agua! Cuando no sabíamos que es el vehículo de las enfermedades más horribles, de las infecciosas; cuando sólo veíamos en ella la linfa cristalina de las fuentes, la bebíamos con deleite dondequiera que nos asaltase la sed. No inspiraba desconfianza. Uno de los goces del viaje era probar las aguas, compararas, discutir sobre su delgadez ó grosura. Hoy, ninguna persona prudente bebe agua que no conozca sin hervirla ó filtrarla. Día llegará en que el mundo no produzca suficiente agua mineral para el consumo de los precavidos. Si queréis evitar las fiebres, los catarros intestinales, la colerina, las mil indisposiciones que viajando son más fáciles de contraer, comed de todo, no bebáis casi de nada; infusiones, fruta, cerveza — vino no, porque no es fácil encontrarlo *moro*, y es de suponer que los taberneros, fieles al ritual, no hierven el agua con que lo bautizan.

Volviendo al hielo, si hay puntos de España donde no se necesita usarlo, y Galicia se cuenta en el número, no sé cómo se podría prescindir en otros de la agradable sensación del terroncito que enfría la bebida. El hielo es recreo de los ojos, tanto como del paladar. Romped una barra de hielo en pedazos,

agrupad los cristales en una *corbeille* de transparente Baccarat, colocad encima, artísticamente, unas hojas de hiedra y algunos capullos de rosa, y no podréis tener mejor centro de mesa, ¿Qué diré si sobre el hielo y entre el hielo desparramáis encendidas fresas y cerezas sombrías como el granate? La vista es encantadora, y además la fruta se hiela y está deliciosa al gusto. He oído decir — porque no lo he visto — que para la mesa, en los Estados Unidos, hay reposteros y cocineros artistas que esculpen el hielo, lo tallan y cincelan, como si fuese madera ó mármol, y presentan una estatua, un grupo, un busto, una composición decorativa, cuyas líneas van borrándose á cada cucharada de sopa y á cada bocado y á cada trago. Y la obra de estos escultores caseros viene á ser como un símbolo de la de otros artistas, de la pluma, de la gubia ó del pincel, cuya fama dura un día, cuya gloria muere y se deshace en agua á cada vuelta de la manecilla del reloj.

¡Arde la catedral de Salamanca! La noticia es otra más en el número de las malas y amargas que sobre España llueven en este siglo. No sólo desapareció nuestro orgullo y nuestra prez histórica, sino que se arruinan muchos de los monumentos que la atestiguan. Aquella célebre broma de Mariano de Cavia sobre el incendio del Museo del Prado, cada mañana, al despertarnos y abrir el periódico, tememos verla convertida en realidad tristísima.

Salamanca es de las pocas ciudades españolas que todavía no he visitado, habiéndomelo propuesto infinitad de veces, porque sentiría morirme sin conocer del todo, ya que no el planeta, ni siquiera Europa (¡qué sujetos nos tiene la distancia y la imperfección de las comunicaciones!), al menos la Península. Y me es simpática esa ciudad, por el chasco que, según la historia, dieron sus mujeres al cartaginés Aníbal. ¡Encantadora conseja! El caudillo sitió la ciudad, y la redujo al extremo. Los salmantinos se rescataron ofreciendo trescientos talentos de plata (de carne y hueso nos harían mucha falta ahora) y trescientas personas en rehenes. Pero no entregaron lo ofrecido, y Aníbal volvió á sitiarles. Esta vez no quiso dejar á los salmantinos sino la vida y la ropa que llevasen puesta: dinero, joyas, muebles, esclavos, todo se atribuyó al botín. Pero las mujeres, que no temían ser á la puerta registradas, sacaron espadas escondidas bajo sus túnicas. Y cuando las tropas de Aníbal se cebaron en el saqueo, entregaron á sus hijos, hermanos y esposos las armas, y cayendo sobre el vencedor, lo destrozaron y recobraron libertad y bienes. Por eso Plutarco llamó á Salmántica «ciudad grande.»

Desde muy antiguo fué Salamanca silla episcopal. Raimundo de Borgoña y Urraca, su mujer, hija de Alfonso VI, erigieron la catedral, con el piadoso interés y las ricas donaciones que entonces se estilaban en casos semejantes. No era en aquellos días Salamanca la «madre de la ciencia,» sino una de esas ciudades militares de la Edad Media, donde se vivía arma al brazo. Sus moradores salían al campo á hacer presa y ganar botín, y volvían trayendo consigo cautivos y reses. Un episodio de aquellas correrías reviste carácter esencialmente español. Al encontrarse los guerreros salmanticenses con el ejército del emir Taxfin, les preguntó quién era su jefe. Aquellos legítimos y castizos iberos contestaron orgullosamente y montados en cólera que allí no había jefes, sino que cada cual era jefe de sí mismo. Ante tal respuesta, el sarraceno les acuchilló creyéndoles insensatos. Debiera más bien perdonarles por haber respondido la verdad y dado en una frase la fórmula de la idea nacional. Desde los militares hasta los escritores, ¡quién habrá aquí que no haya renegado de la subordinación y aspirado, con instinto anárquico, á repetir la declaración de los salmantinos en la llanura de Badajoz! Y el caso es que aquellos guerreros sin cohesión ni disciplina no escarmentaron, y sufrieron derrota sobre derrota hasta que acabaron por donde debían haber principiado: por ponerse á las órdenes de un jefe, que les hizo victoriosos.

Nadie ha podido averiguar quién fué el arquitecto de la antigua catedral de Salamanca. Empezada en el siglo XII, no estaba terminada en el XIII. En la bóveda, en el siglo XV, un Nicolás Florentino (no hay que preguntar de dónde llegaba) trazó el asunto en que podría y debía emplear sus brochas un pintor conterráneo de Dante Alighieri: el Juicio final, con todo su tremendo aparato de castigos y su consoladora exhibición de glorias y recompensas. Entre los sepulcros de la catedral vieja hay algunos bellísimos, como el del chantre Aparicio. Por fuera, esta catedral vieja presenta cierto aspecto oriental, merced á la figura bulbosa y al techo de escamas de una de sus torres, asaz característica. Hablo de esta catedral

antigua antes que de la nueva, porque, según hace notar un escritor español, es acaso el único ejemplar (dicho sea para baldón de la humanidad, añade el escritor con sumo acierto), en que se edificó lo nuevo sin derribar lo antiguo, y en que no se regatearon unos cuantos pies de tierra para evitar la destrucción de un monumento. Eran los primeros años del siglo XVI. La gran mano de Cisneros impulsaba la obra.

Y la obra adelantó rápidamente. Muestra de la decadencia gótica, ya la quisiéramos hoy para considerarla señal de vida y de fuerza en nuestra desmayada y bastarda arquitectura. Esos adornos de prolija labor, esos follajes, tréboles, filigranas y molduras, esas cornisas en que anidan monstruos y figurillas raras, están llenos de empuje y de elegancia y son de admirable riqueza. ¡Con qué brío se retuercen los leones heráldicos, yerguen el cuello las bichas, se enrosca la elegante hoja de cardo, y bajo qué delicado doselete se cobijan las estatuillas de los obispos, con el báculo empuñado, flotantes las vestiduras, en la bella fachada de la catedral! ¡Qué graciosa hojarasca, qué finos remates, qué lujo y profusión de adorno! Los periódicos no detallan el siniestro: no sé si ha sufrido esta parte tan hermosa del edificio.

Nos contentaríamos hoy con poseer, no ya al Antón Egas que planeó la catedral en el siglo XVI, sino al calumniado y deprimido José de Churriguera, que más tarde puso en ella sus manos, no tan pecadoras como se dice, ni mucho menos, rehaciendo la torre y la cúpula. Supongo que es esta torre la que arde, carbonizadas sus vigas y desprendidas sus campanas. Cuando el fuego se comunica á un monumento de la España vieja, quisiéramos enviar al teatro del siniestro toda el agua de nuestros ríos, y para proyectarla, todo el esfuerzo de nuestros brazos.

Declaro que los chinos, que ahora son el pueblo de moda y han relegado á la penumbra el Transvaal, constituyen para mí un enigma más indescifrable que el de la esfinge.

Si leo sus anales, si repaso su historia y lo que aparece escrito acerca de sus leyes, creencias y costumbres, me los figuro sensatos, pacíficos, apegados sí á la tradición, pero á una tradición relativamente culta, que hasta se caracteriza por un sello intelectual. Hubo épocas en que los misioneros — tan cruelmente tratados por este pueblo que sin embargo no demuestra gran fanatismo religioso y en el cual se practica una confesión racionalista y atea, la de Confucio, y otra panteística y humanitaria, el budismo, — hubo épocas, digo, en que los misioneros ofrecieron á Europa, como modelo, las instituciones, las ideas morales, el código chino. Se ha citado para ejemplarizar su amor filial, su respeto á la autoridad constituída, su veneración á los antepasados, su laboriosidad, y se ha hecho un idilio de aquel emperador, Hijo del cielo, que un día se bajaba del inaccesible trono, y empuñando el arado, trazaba un surco, para demostrar á sus vasallos que el hombre ha de ganar el pan con el sudor de su frente.

¡Pobre leyenda de oro de los chinos! Tú te has disipado también. Yaces enterrada bajo un quiosco de esmalte azul con argentinas campanillas, y alrededor de tu tumba crecen esos arbolitos microscópicos y esos *hibricus* sangrientos que se ven en los bordados de tus telas y en el decorado caprichoso de tus lacas.

Si hemos de fiarnos de lo que afirma un general chino, Tcheng-Ki-Tong, que no se desdeña de esgrimir la péñola, China es aún hoy aquella tierra de virtudes y sensatez de que hablaban los buenos misioneros. El emperador (¿y la emperatriz?) se atiene á la sabia máxima del *Ta Kio* ó *Grande Estudio*: «Obtén el amor del pueblo y conseguirás el imperio.» En China se ha realizado (sigue hablando el general) la aspiración socialista: la tierra es propiedad nacional y su dueño es el que la cultiva. Tienen ocho ministerios, casi iguales en su objeto á los nuestros, sólo que les falta el de Gobernación y les sobra el de Ritos. Los funcionarios se eligen entre los literatos exclusivamente. No existen abogados, procuradores ni curia alguna. No hay código civil; sólo se conoce el penal. El emperador es jefe ó papa de las tres religiones reconocidas oficialmente en el Imperio, á fin de evitar discusiones é intolerancias. La *censura* funciona desde ocho siglos antes de la Era Cristiana. Por otro nombre, se llama esta censura *el tribunal que vela por todo*. Los censores de la Inquisición china son grandes letrados, académicos. Y en Hankón, ciudad de dos millones de habitantes, sólo se registró en treinta años un homicidio...

¿A que á muchos se les ocurre que es lástima que las potencias destruyan esta organización social?

EMILIA PARDO BAZÁN.

LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

Continuamos en este número la publicación de las vistas de los principales edificios de la Exposición de París, y al hacer la descripción de los mismos, prescindiremos de los palacios de Italia, Alemania, Grecia y Transvaal porque ya están descritos en las crónicas del Sr. Enseñat correspondientes á los números 963 y 965, como asimismo del detalle del pabellón del Cambodge, del que nos ocupamos en nuestro artículo del número anterior.

La sección de Argelia ocupa un sitio de honor en el Trocadero y forma dos grupos distintos separados por una ancha avenida central. A la derecha está la exposición argelina oficial, grandioso edificio de estilo árabe con una graciosa reproducción del almimbar de Sidi-Bu-Medina, y cuyo interior se halla dividido en una serie de salas y galerías que recuerdan por su distribución las construcciones orientales con sus patios, pórticos y columnas.

Los productos expuestos en esta sección comprenden todas las ramas de la agricultura, de la industria, del comercio y del arte antiguo y moderno. Una exposición pedagógica permite apreciar los trabajos de los alumnos de las escuelas argelinas, así franceses como árabes. Varios planos explicativos sumamente detallados, mapas y fotografías demuestran minuciosamente los recursos considerables que Argelia ofrece á los colonos é indican los sitios propicios á los diversos cultivos, las costumbres, los usos y las ocupaciones diarias de la vida argelina.

Este edificio produce, sobre todo en los días en que el sol luce espléndido, la impresión de una habitación moderna de Argelia: en él armonízase el arte tradicional con la comodidad y se ven antiguos muebles argelinos, arcos de madera de sándalo artísticamente trabajados, trofeos de armas relucientes, trajes y alfombras antiguas y modernas. El susurro de una fuente de mármol colocada en el centro del patio y los roncós sonidos de los tamboriles y de los derbucas de la calle de la Kasbah completan la ilusión de la tranquila existencia de un potentado oriental.

Una sala especial destinada á la arqueología contiene no sólo los resultados de las excavaciones practicadas en el territorio argelino propiamente dicho, es-

pecialmente en Timgad, sino que también los documentos líbico-bereberes recogidos en las rocas y en las piedras escritas del Sahara.

Este palacio oficial ocupa una superficie de unos 2.000 metros cuadrados.

A la izquierda se encuentra una ciudad argelina en miniatura con sus casas, cúpulas y almimbares, atravesada por una calle tortuosa y accidentada, copia de las que conducen á la Kasbah de Argel, y animada por varios cafés moros, orquestas indígenas, aisaúas, danzas del vientre, tiendas minúsculas en donde hay instaladas varias industrias, etc.

Al extremo Norte de la ciudad, una tela panorámica móvil da á conocer los diversos aspectos de la costa argelina, desde Bona hasta Orán.

El restaurant rumano hállase situado en la orilla izquierda del Sena, junto al pabellón de la prensa y cerca de los palacios de Calefacción y Ventilación y de los Ejércitos de Mar y Tierra; es un edificio pintoresco, de verdadero carácter local, desde cuya terraza se descubre un hermoso panorama.

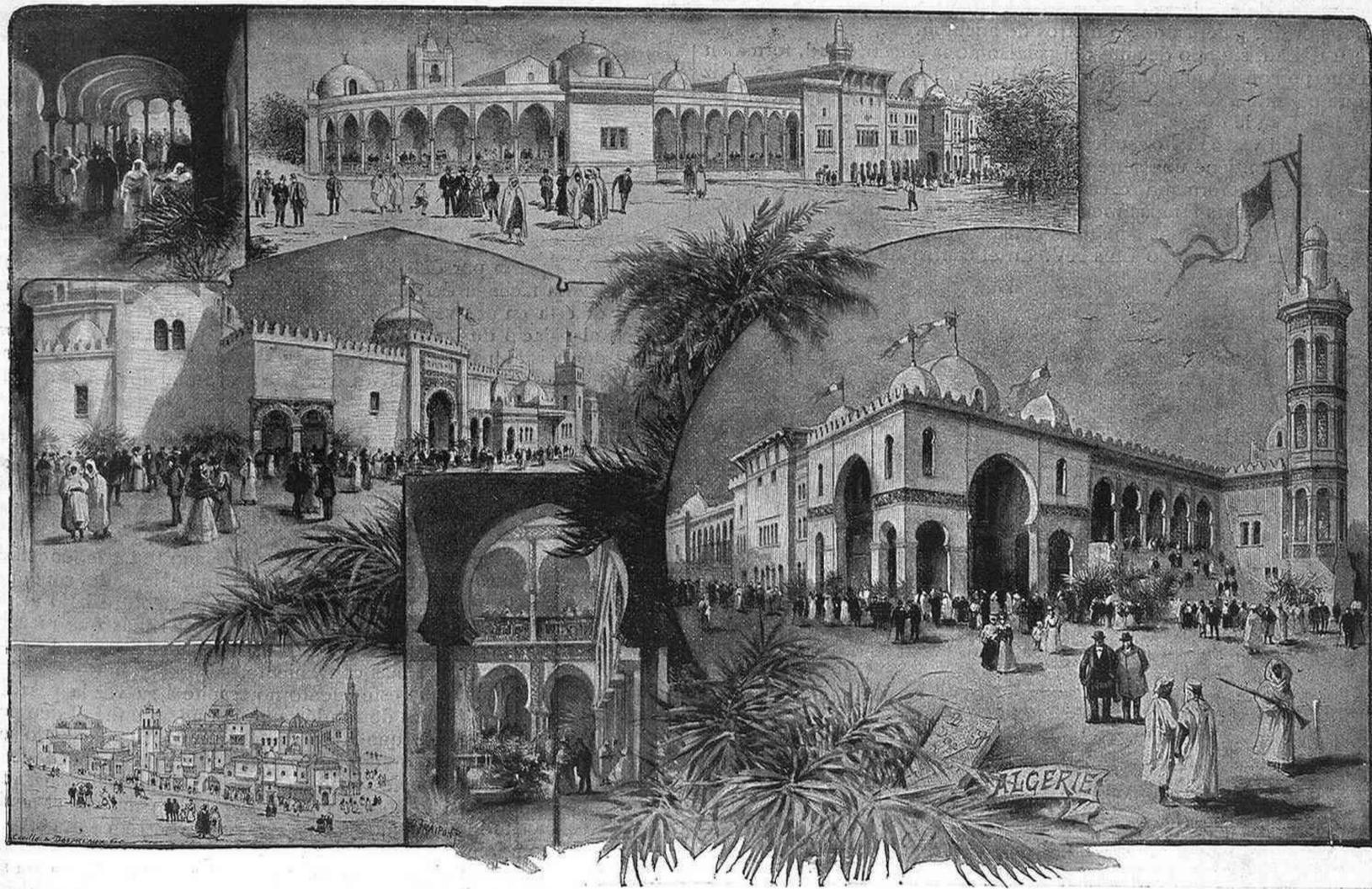
El palacio de las Minas y de la Metalurgia tiene una fachada de 96 metros sobre el Campo de Marte y otra de 76 paralela al Sena: ambas están dispuestas en pórticos y son de gran sencillez de líneas. Sobre la entrada principal, que forma chafán entre las dos fachadas, álzase una cúpula que parece una tiara gigantesca con dos pabellones á los lados y debajo de la cual encuéntrase un monumental pórtico coronado por un campanario cuyas 32 campanas ejecutan varias piezas de música.

En el interior, el palacio de las Minas y de la Metalurgia se compone de cuatro galerías que se cortan en ángulo recto y forman en su punto de intersección un vestíbulo cuadrangular de 32 metros de lado, cubierto por una amplia linterna también cuadrada. El pórtico termina en un salón circular situado debajo de la cúpula y que comunica directamente con la gran nave cuadrada.

Aparte de las dos escaleras de los pabellones laterales, una escalera monumental, situada delante de la entrada principal, da acceso al primer piso.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS
Pabellón de Grecia



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. - PALACIO DE ARGELIA



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. - Palacio de Italia

El pabellón de Bulgaria es un edificio muy alegre y en extremo elegante, en cuya fachada hay verdadero derroche de fantasía.

El palacio de la Electricidad es uno de los principales atractivos de la Exposición y constituye un magnífico telón de fondo de la decoración del Campo de Marte.

Construido exclusivamente de hierro y cristal, se desarrolla en una longitud de 130 metros y alcanza una altura de 70 en su punto culminante. En el centro se ve un cartucho con la fecha de 1900, sobre la cual se alza una figura alegórica que simboliza el genio de la Electricidad de pie sobre un carro arrastrado por hipogrifos y blandiendo la antorcha del progreso.

La cubierta tiene la forma de un inmenso arco de círculo constituido por la reunión de pequeños arcos de círculo pegados unos á otros y sostenidos por pilastrones, cuya altura va disminuyendo por ambos lados, lo que da al palacio una forma elíptica sumamente graciosa.

La fachada, de cinc repujado y calado como un encaje, se compone de nueve vanos revestidos de adornos policromos de colores armónicamente combinados.

El palacio de la Electricidad, haciendo honor á su nombre está iluminado por 5.000 lámparas de incandescencia de varios colores, ocho lámparas de arco con proyectores de vidrios de colores y cuatro con reflectores, ofreciendo aquel conjunto de luces una iluminación espléndida.

El subsuelo del palacio, reservado á los pesados motores eléctricos, está iluminado día y noche por lámparas. El piso superior comunica por medio de escaleras con los anejos laterales del palacio formados por dos galerías de 30 metros de anchura.

El Chateau d'Eau, situado delante del palacio de la Electricidad, forma en cierto modo cuerpo con este monumento, en el eje del Campo de Marte, feliz disposición que permite á los visitantes disfrutar desde todas partes el hermoso espectáculo que allí se le ofrece.

Compónese de un vasto nicho semiesférico de 30 metros de abertura por 11 de profundidad, que contiene una serie de tazas inmensas dispuestas en anfiteatro, de donde cae el agua formando cascadas que van á parar á un gran estanque situado al pie de las anchas rampas monumentales que conducen al cuerpo del edificio. Varias deidades y genios acuáticos constituyen la base de su ornamentación, algo inspirada en el estilo Luis XV. En el centro de la taza inferior ál-



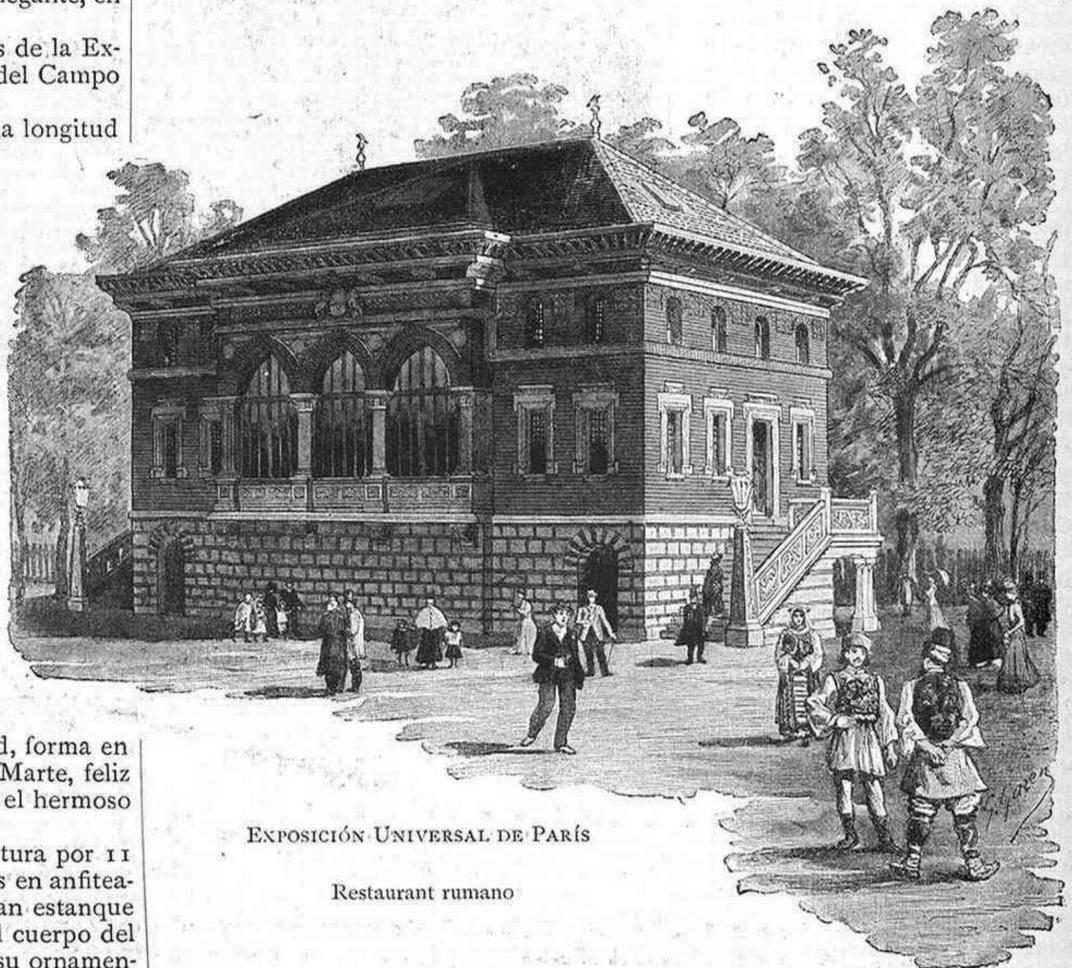
EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. - Palacio de Minas y Metalurgia

zase sobre un montón de rocas naturales un grupo alegórico que representa la Humanidad conducida por el Progreso avanzando hacia el Porvenir y arrojando al agua dos figuras de Furias, personificación de la Rutina.

En el centro de la bóveda surge desde una altura de 30 metros una imponente cascada, verdadero río de 10 metros de ancho que arroja 1.200 litros de agua por segundo. Este caudal de agua, tomado del Sena por medio de dos máquinas elevadoras, es conducido á un depósito situado en la plataforma del Chateau d'Eau, á 35 metros de altura, y sirve luego para alimentar los generadores de vapor de dos fábricas de fuerza motriz que consumen 200.000 litros por hora. También puede ser utilizado en caso de incendio.

El conjunto arquitectural que forman el palacio de la Electricidad y el Chateau d'Eau constituye, así de día como de noche, un espectáculo inolvidable. De día, alegran la vista las oriflamas, los vidrios policromos, los cincelados brillantes, los dorados y el agua que por todas partes mana; de noche, las 5.000 lámparas del palacio de la Electricidad y las 1.100 del Chateau d'Eau se iluminan con llamas multicolores de una potencia y de una variedad fantásticas. La gruta se llena de rayos luminosos que se reflejan en la masa líquida, cuyos chorros se irradian con los juegos de una luz policroma y cambiante por medio de procedimientos nuevos muy superiores á los empleados en las fuentes luminosas de 1889, de tan célebre memoria. Nada se ha omitido para hacer de este espectáculo una maravilla única.

El Chateau d'Eau no constituye solamente un elemento decorativo, sino que ofrece á la multitud pórticos y paseos, algunos



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Restaurant rumano

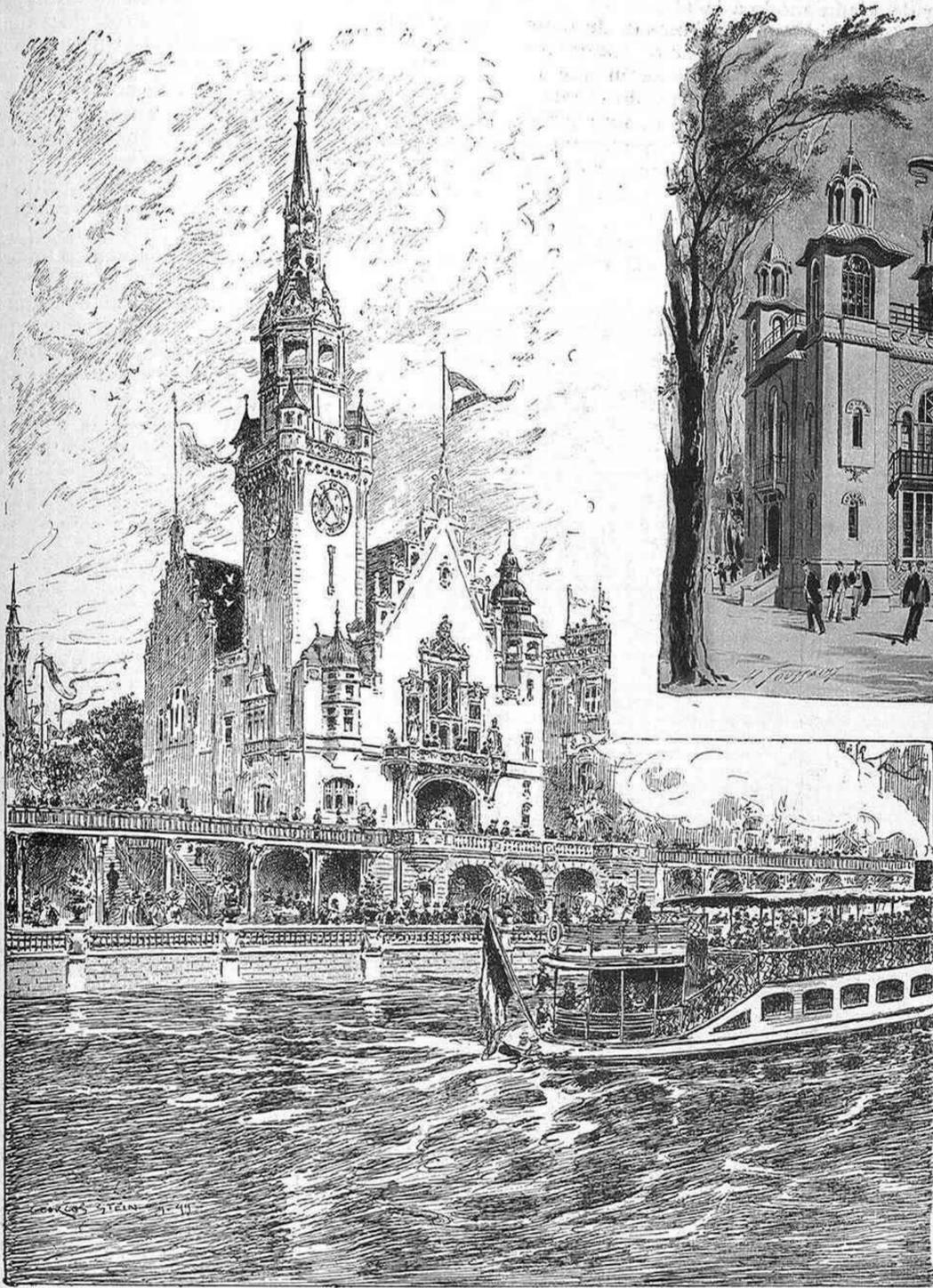
de los cuales pasan por debajo de las cascadas. Estos pórticos se extienden á lo largo de la fachada del palacio de la Electricidad y terminan en los dos extremos de ésta en dos vestíbulos que dan acceso por el lado de la avenida de Suffren al palacio de las Industrias químicas y por la parte de la avenida de la Bourdonnais al palacio del Material y de los Procedimientos generales de la mecánica, que, como el Chateau d'Eau y sus amplios anejos, son obra del arquitecto M. Paulin. - X.

LO PEOR DEL MUNDO

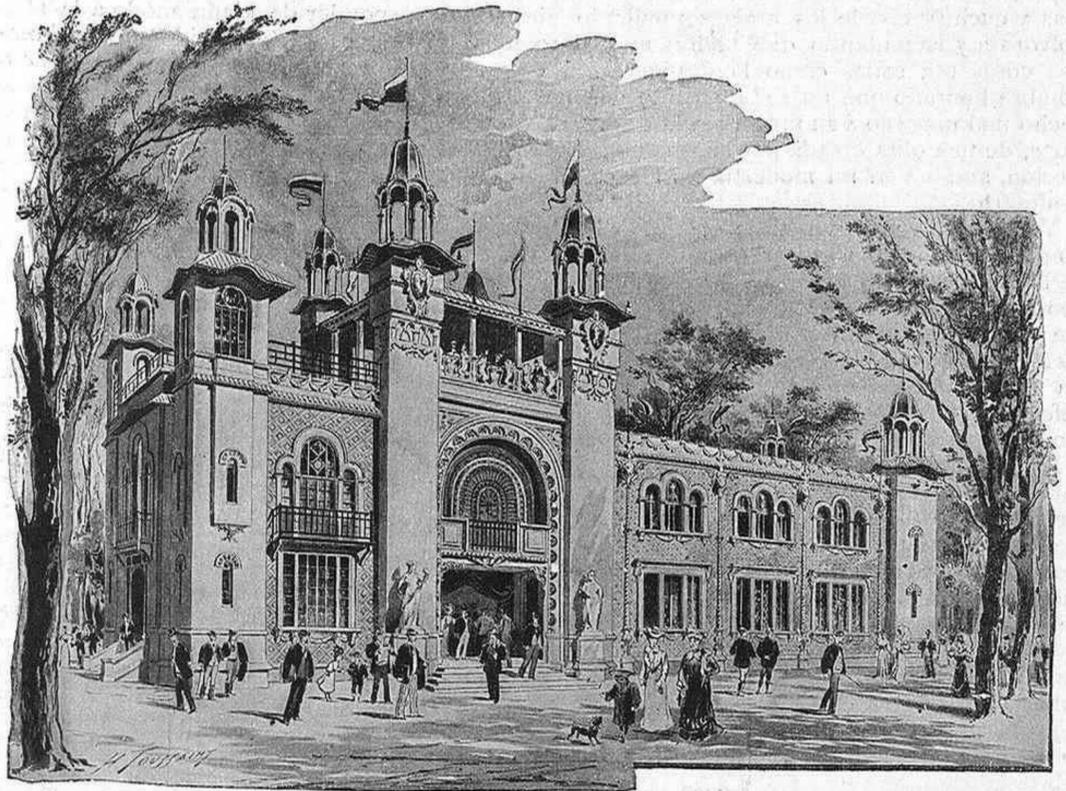
(CUENTO)

Ayer pasé una mala noche. Me acosté tarde, concilié el sueño á duras penas, y una vez que lo hube logrado, soñé, pero de tal modo, que en el breve rato que me encontré bajo el peso de la inesperada y mortificante pesadilla, viví más que recuerdo haber vivido desde que estoy capacitado para hacer de la razón el uso que considere más conveniente.

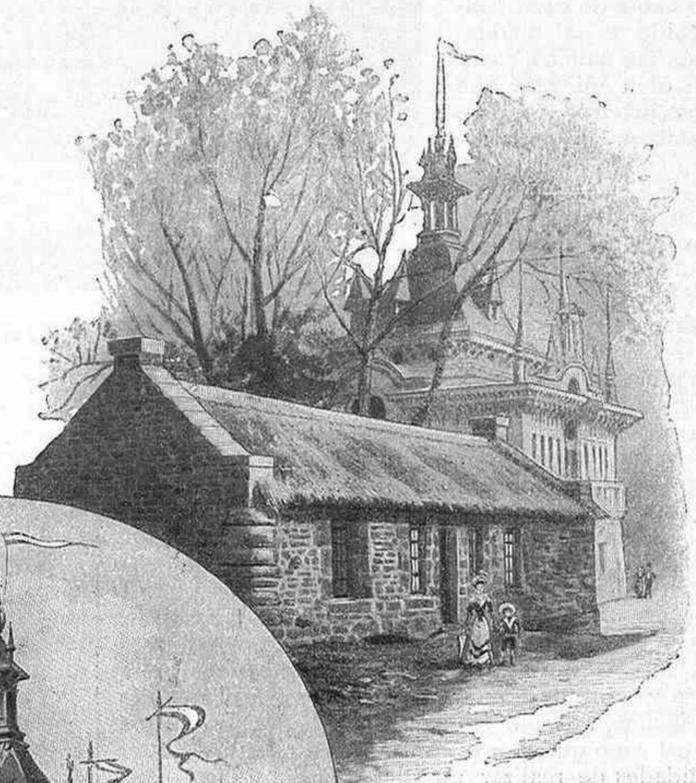
Y para que este cuento no resulte á su vez la pesadilla de los lectores, diréles de rondón que lo que soñé fué el que por un azar fortuito de los que la imaginación no razona cuando se propone conseguir un determinado propósito, me encontré de buenas á primeras tan defectuoso en el físico, como Camoens, aunque naturalmente, y eso era y sigue siendo lo peor, sin el genio que ha hecho inmortal al autor de *Los Lusíadas*. La cosa, como se puede comprender, sin ser una de esas desgracias que ocasionan la completa de un hombre, es lo suficientemente enojosa para soportarla con indiferencia, en los primeros momentos de sufrirla, sobre todo; y viéndome con el único ojo sano que me quedaba, más



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. - Palacio de Alemania



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS
Pabellón de Bulgaria

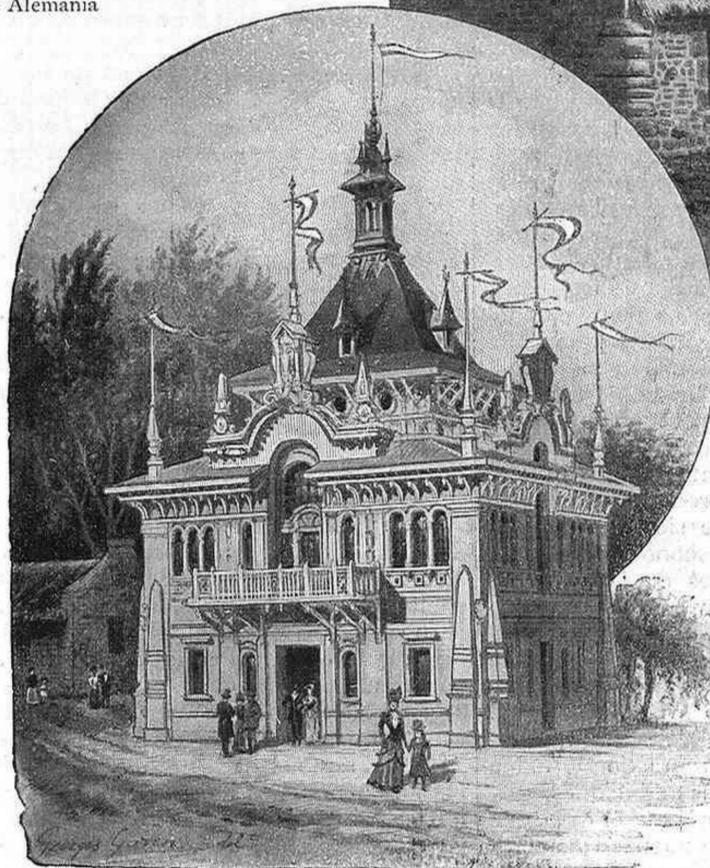


EXPOSICIÓN UNIVERSAL
DE PARÍS

La granja boer del Transvaal



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. - Pabellón del Cambodge
Entrada á la sala subterránea y gran escalera de la pagoda real



EXPOSICIÓN UNIVERSAL
DE PARÍS

El pabellón de honor
del Transvaal

El Transvaal tiene además una instalación que reproduce una de sus renombradas minas de oro

tuerto que el célebre hermano de Napoleón que nos cupo en suerte á los españoles, decidí evitar las bromas y cuchufletas de los amigos poniendo pies en polvorosa y lamentando que la humanidad tome á risa cosas tan serias como la desfiguración de un hombre honrado que no se ha metido con nadie ni hecho mal ninguno á su prójimo, y la destrucción, en parte, de una obra creada por Dios con bastante perfección, aunque en mi modestia no me esté bien el confesarlo.

Yo mismo, que en repetidas ocasiones había tenido el mal gusto de alardear de supersticioso y huir de los tuertos como alma que lleva el diablo, por suponerles portadores de la mala suerte, ¿con qué cara me iba á presentar á los amigos? ¿Con aquella tan visiblemente defectuosa? ¡De ningún modo!

La emigración, pues, se imponía forzosamente á un país donde me admitieran tal como era en la actualidad, sin prevenciones de ningún género y donde no pudieran recordarme amigos de la pubertad y amigas de la juventud, que hubo un tiempo en que no habría sido ninguna hipóbole el que se me dijera:

— Buenos ojos tienes.

No había que pensarlo más y si sólo decidir el punto en que yo había de caer. Embebido en tal meditación me hallaba, cuando oí á mi vera que dos jovencuelos, disputaban sin duda sobre cuestiones amorosas y uno de ellos dijo á su contrario, deseoso sin duda de amargar los éxitos de éste en las lides de que se ocupaban:

— Claro... Justa te ha preferido porque no tenía á mano otro pretendiente mejor. Y ya se sabe, en tierra de ciegos, el tuerto es el rey.

Aquella aseveración tantas veces por mí escuchada y sin duda también por mí repetida, me produjo al principio una contrariedad bien explicable, dada mi nueva manera de ser, y creyéndome aludido y hasta cierto punto ultrajado por el espíritu de aquel desahogo refranero, estuve casi á punto de pedir la palabra para una alusión personal, pero me contuvo una á manera de ráfaga de inspiración que me trazaba nuevos horizontes, nuevas aspiraciones, nueva vida y sobre todo nuevo país donde ir á dar con mi desgracia, no sólo sin temor de hacer ningún mal papel, sino que, por el contrario, con grandes probabilidades de realizar mi dicha futura é inesperada. «No hay mal que por bien no venga,» pensé para mi capote; dí á la Providencia gracias infinitas por colocarme á tan poca costa en situación de candidato á un trono, si á otros tuertos no se les había ocurrido la misma idea que yo tenía en aquel momento, y me decidí á salir en busca de la tierra de los ciegos, cuya corona había de venirme pintiparada sin duda.

Como el que sueña no ha de preocuparse en poco ni mucho de las dificultades que siempre acarrearán los viajes, y más si son á países desconocidos, y nada tienen que importarle los medios de locomoción, pues que la fantasía realiza maravillas incomprensibles para el resto de los mortales, quiero decir que á estas fechas ignoró, aunque creo recordar vagamente que fué volando, cómo me las arreglé para trasladarme, pasando por cima de todos los obstáculos, al punto aquel de la tierra...; es decir, afirmaría demasiado si asegurara que era de la tierra donde había dirigido mis vuelos y con ellos mis ambiciones.

El caso fué, y esto es lo principal para el caso, que tuve la fortuna de encontrarme de buenas á primeras en el continente, isla, península ó lo que quiera que fuere, de los ciegos, quienes no obstante no verme, supieron sin duda alguna olerme y tuvieron conocimiento de mi llegada, con gran asombro mío, mucho antes de que de ella diera cuenta *El Correo de los ciegos*, periódico único que allí se publicaba, con una

tirada excepcional y que habían bautizado de aquel modo, tanto por la propiedad del título, cuanto por corresponder de algún modo á la atención que los madrileños habían tenido en los albores de su periodismo, usando aquel epígrafe para uno de sus diarios.

Desde luego me extrañó el ambiente opalino de la población, donde por más que mi reloj señalaba el paso de días completos, no podía decirse jamás que era ni de día ni de noche. Una constante y tristonera penumbra que no desvanecían los rayos del sol ni los reflejos de las luces artificiales. Aunque comprendí perfectamente que este era un detalle que les tenía en absoluto sin cuidado, no dejó de hacerme pensar lo difícil que iba á ser el pasar la vida allí,

— Muchas gracias...

— A Dios se las damos porque nos ha privado de ver todas esas monstruosidades de que ustedes se lamentan á diario. Aquí entre nosotros, el sentimiento de la belleza pura, intangible, sin mancha, lo guardamos íntegro en el corazón. Cada uno la adivinamos á nuestro modo; tenemos cada cual una belleza para nuestro uso particular, y así disfrutamos de ella por entero y sin tenerla que compartir con el vecino. Esto es una verdadera Arcadia, un mundo ideal que cada uno forjamos á nuestro gusto, para vivir en él feliz y contento. Ustedes nos han adivinado en parte cuando han dicho: «Soñaba el ciego que veía y soñaba lo que quería.» Nos damos todos los gustos espirituales que se nos antojan con una viveza tal, que la realidad no alcanzaría. Oímos hablar del color, por ejemplo, y allá dentro, en lo más íntimo de nuestro ser, nos representamos lo que puedan ustedes considerar como color, y... créame, por muy bonito que eso sea, lo nuestro, lo mío al menos, lo es mucho más. A falta del sentido de la vista, tenemos uno que ustedes no poseen y que bien pudiera llamarse de la orientación... ¿Que en qué consiste? Pregúnteselo usted á las palomas, que en este punto nos hacen la competencia. ¿Y la ventaja de no contar ningún miope entre nosotros?.. Vivimos en una anarquía deliciosa y sin duda envidiable para ustedes. La falta de la vista nos ha dado una igualdad y una fraternidad pasmosas, y no por la que inspira la común desgracia, sino la que es consecuencia de la falta de envidia y sobra de felicidad. Aquí, cada



CONFLICTO CHINO. — La puerta Tciene-Mene en Pekín

donde no se conocían, ni hacían falta, los focos eléctricos, los mecheros de gas, ni siquiera los quinqués de petróleo ó los velones de aceite de oliva. Pero en fin, esto sería lo de menos y lo de más fácil arreglo si llegaba á realizar mis ilusiones de ceñirme la corona ambicionada.

Mucho les extrañó que fuera un tuerto á visitarles y vivir entre ellos, y con una claridad de juicio que contrastaba notablemente con las obscuridades externas, me dijo uno de los primeros ciegos á quienes fuí presentado:

— Sí, sí; ya veo los planes de usted.

— ¿Que usted ve?

— A mi modo, pero tan precisamente que no me deja lugar á dudas. Usted ha oído decir que en la tierra de los ciegos el rey es un tuerto... ¿No es así? Hasta aquí ha llegado el rumor... Pues siento decirle que cuantos esto afirman no saben lo que se pescan. Aquí no hay más tuerto que usted ahora y me parece que su viaje ha de resultar completamente inútil, entre otras razones poderosas, porque aquí no hay, ni hubo, ni habrá nunca rey.

— ¡Hombre! ¿Qué me cuenta usted?

— Este es un país especial y distinto en absoluto á todos los demás, por lo mismo que todos nosotros somos también distintos del resto de los mortales. Si somos mejores ó peores, no se lo podré asegurar; pero sí le digo que á nuestra manera de ver las cosas..., quiero decir, de sentir las, somos tan perfectos como cualesquiera otros. Naturalmente que no poseemos las mismas cualidades que ustedes, pero en cambio tenemos otras que á ustedes les están vedadas. Aparte de que el desarrollo que los demás sentidos logran en nosotros á costa del de la vista nos hace innecesario éste, tenemos goces íntimos tan grandes y tan inexplicables como ustedes pueden experimentar ante la luz, los colores, la luna y otra porción de cosas de que hemos oído hablar, como yo le hablo á usted de nuestras cualidades: sin entenderlas. ¡Oh, amigo mío! Somos perfectos, aunque de otro modo... No lo dude usted. ¡Lástima que sea usted ciego á medias!..

ciego lleva dentro de sí un monarca, unas leyes y un código, al cual obedece ciegamente y sigue en absoluto á ciegas. Además, en la cuestión económica, estamos mejor que queremos, pues siguiendo tradiciones que copiamos de ustedes los españoles, hay aquí una completa exención de pagos de contribuciones sobre propiedad, industria, alcabalas y cientos que ustedes derogaron (ya ve usted si estoy fuerte en historia administrativa) por Real Orden de 5 de abril de 1795 y cédula de 29 de enero de 1804 (1), y nosotros, naturalmente, por la cuenta que nos tiene y como base de nuestra vida material, hemos sostenido y sostendremos por los siglos de los siglos. Entre ustedes, los ciegos no pueden ejercer funciones judiciales, y aquí lo hemos arreglado mejor, no necesitando tribunales para no emplear funcionarios. Es mucho más cómodo. Aquí, pues, se aburrirá usted soberanamente y ni el recurso de consagrar su vida á la lectura le quedaba, pues nuestras bibliotecas, llenas de libros escritos con los punzones sistema Braille ó las letras de Ballu, resultarían para usted jeroglíficos indescifrables.

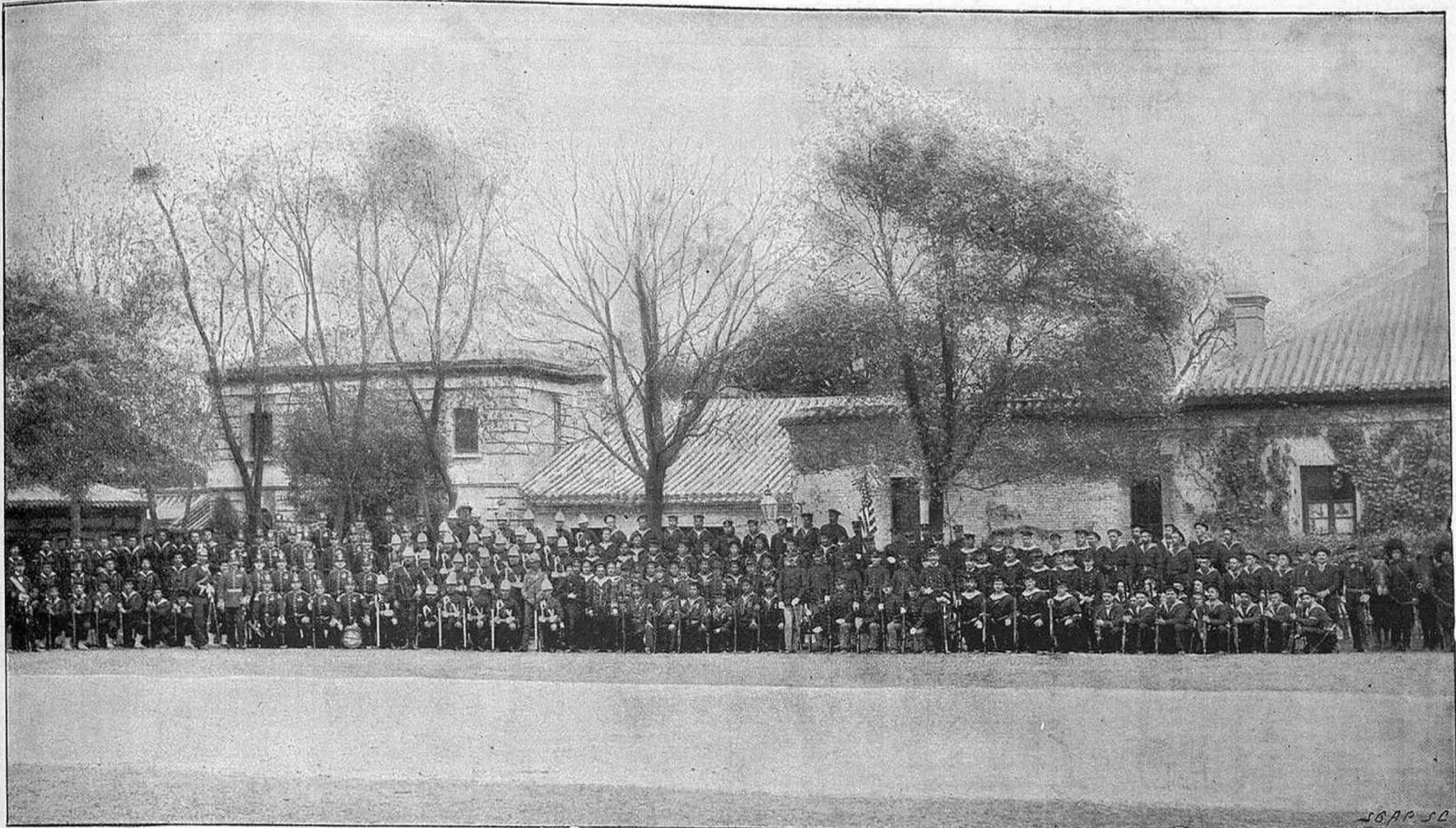
— De modo que por aquí la literatura..., me atreví á replicar por decir algo y en vista del desairado papel que representaba con mi actitud pasiva, después de haber ido con aires de conquistador y ser perfecto ó poco menos.

— Es uno de los ramos, me contestó, que tiene en esta tierra más cultivadores. El don de la poesía es el don preferente de los ciegos. Recuerde usted si no: Homero, Milton, Castillo... ¡Todos ciegos! ¡Todos de nuestra comunidad!

— Pero ¿no se siente, de verdad, la ausencia de órgano tan precioso como es el de la vista?

— ¿Cómo he de decirle á usted que no? ¿Experimenta usted acaso dolor por carecer de algún otro sentido que acaso tengan los habitantes de la luna?.. El error grande de ustedes es el de compararnos en un todo con ustedes mismos. Hay que desengañarse..., ¡somos otra cosa!..

(1) Efectivamente, en España, hasta las fechas indicadas, los ciegos se hallaban libres de las citadas cargas.



Italianos Alemanes Ingleses Japoneses Norteamericanos Austriacos Franceses Rusos

CONFLICTO CHINO. - LA GUARDIA INTERNACIONAL DE LAS LEGACIONES EXTRANJERAS EN PEKÍN

- De modo que...
 - De modo que yo creo que ha perdido usted el tiempo lastimosamente y que un rey vendría á ser aquí un organismo en absoluto innecesario. Si el rey que nos dieran fuera un ciego, con venga usted conmigo, después de lo que acabo de decirle, que sería simplemente un ciego más. Y si no lo era, no podría comprendernos ni dirigirnos.
 - Pero un tuerto...
 - Un tuerto, créame á mí que he visto mucho, no resulta ni carne ni pescado, y tan *deplacé* está entre los hombres con vista completa, como en la tierra de los ciegos. ¡En este mundo no hay nada peor que las medianías!..

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.

NUESTROS GRABADOS

Conflicto chino.—Es imposible dar noticias exactas de lo que en China ocurre: ni de lo que sucede en Pekín ni del éxito de las operaciones del ejército aliado se sabe nada positivo, si bien por desgracia parece cierto que los europeos de aquella capital, incluso los representantes de las potencias, han sido bárbaramente asesinados, y que las tropas que luchan contra los sublevados chinos hállanse imposibilitadas de emprender una acción enérgica por falta de fuerzas suficientes. De los grabados que en el presente número publicamos referentes á este asunto, sólo el plano de la ciudad de Pekín requiere una explicación detallada, que vamos á hacer. La capital de la China se compone de dos ciudades distintas, rodeada cada una de ellas de murallas y fosos que se comunican entre sí por tres puertas defendidas por baluartes: la situada al Norte es la ciudad manchú ó tártara, á la que también se le da el nombre de ciudad interior, en chino *Nei-Tcheng*, y forma un cuadrado casi perfecto; la otra, la del Sur, es la ciudad china, ó ciudad exterior, denominada en chino *Onei-Tcheng*, y forma un rectángulo prolongado al Este y al Oeste. El conjunto es un cuadrilátero orientado, aunque no muy rigurosamente, según los puntos cardinales.

La ciudad china es sucia y arruinada, sus calles están sin empedrar y apenas iluminadas y ofrece el aspecto de un vasto campamento. La ciudad manchú, encerrada dentro de murallas más altas que las de aquélla, es mucho más regular y está mejor cuidada: en ella se encuentran casi todos los establecimientos europeos. El ba-

rrío de las legaciones y las aduanas que, como es sabido, están administradas por una comisión europea, está situado en la parte meridional, y no lejos de allí álzase la más antigua de las iglesias católicas de Pekín, el *Nan-Tang* ó iglesia del Sur, que fué en otro tiempo catedral portuguesa.

La ciudad manchú se divide en tres partes, cada una con su muralla especial: la ciudad manchú propiamente dicha ó *King-Tcheng* comprende á las otras dos: el *Huang-Tcheng* ó ciudad amarilla forma su parte central y encierra á su vez, dentro de su recinto, la ciudad sagrada Roja, el *Tsu-Kin-Tcheng*, enteramente ocupada por el palacio imperial. Rodean á este palacio una fuerte muralla almenada de ladrillos encarnados y de ocho metros de altura que la oculta por completo á las miradas, y un foso de 3.600 metros de circuito. La muralla tiene cuatro puertas que miran á los cuatro puntos cardinales, compuesta cada una de ellas de tres aberturas coronadas por hermosos pabellones. El palacio imperial es un conjunto de construcciones y de jardines que ocupan una extensión inmensa; siendo de notar, entre los principales edificios del mismo, los templos de los antepasados, el de los dioses de la Recolección y sobre todo la pagoda imperial ó *Kuang-Min-Tien*, una de las más ricas y mejor decoradas de Pekín.

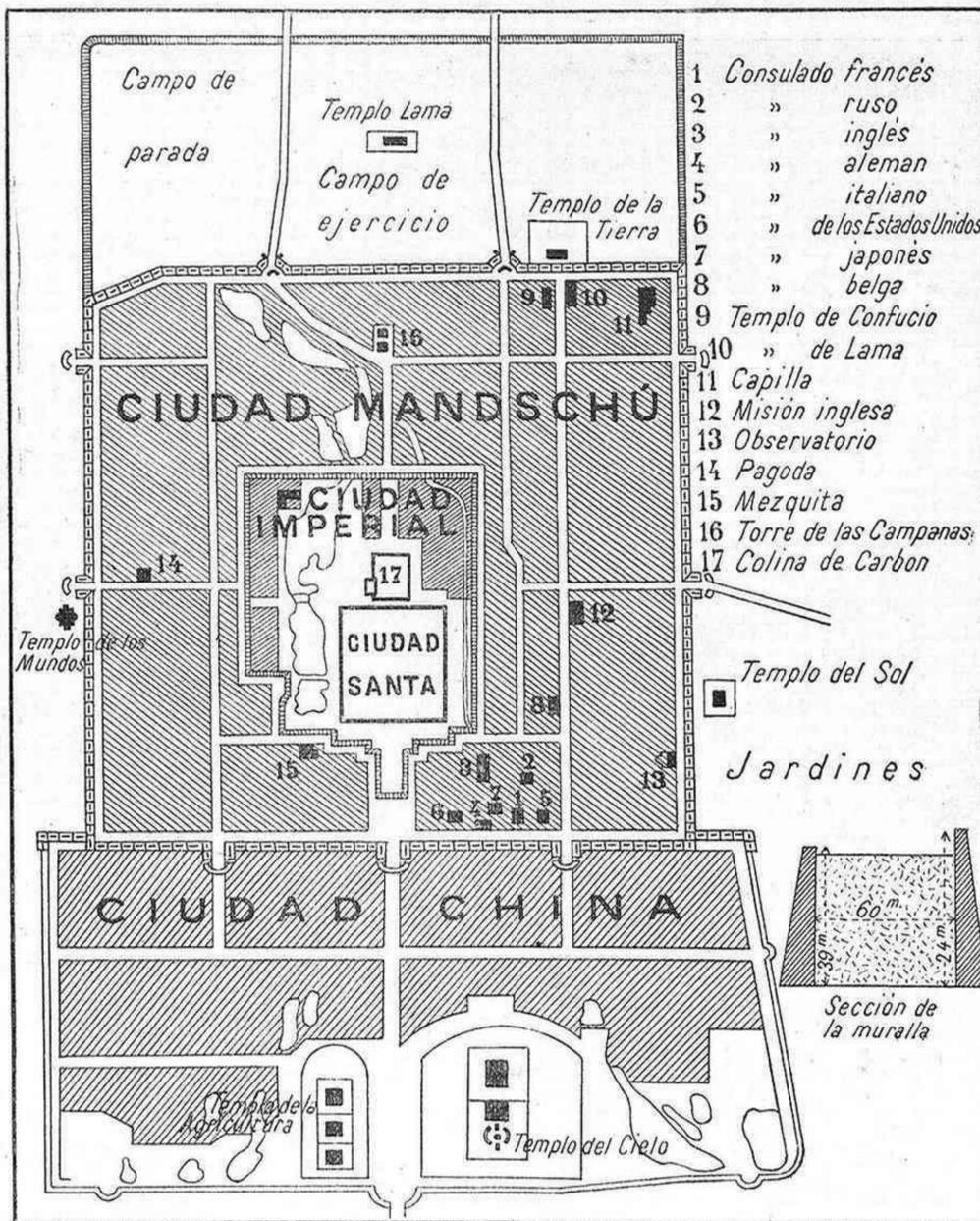
Los edificios administrativos se levantan en la ciudad manchú propiamente dicha; los más dignos de mención son: el *Tsong-Li-Yamen*, el *Uen-Hio-Kung*, la Escuela de Ciencias Occidentales ó *Tung-Uen-Koan*, el Observatorio imperial, construido en 1279, etc. En el extremo Nordeste están los dos templos más célebres de Pekín, el de Confucio y el de los Mil Lamas.

La superficie de Pekín es de 6.341 hectáreas, ó sea las cuatro quintas partes de la parte de París encerrada dentro de sus fortificaciones; pero no todo este espacio está habitado, pues el barrio imperial y las residencias reales están ocupadas por jardines, quioscos, palacios desiertos, etc., y el barrio chino no tiene casas más que en una anchura de 1.600 metros de Este á Oeste, extendiéndose en el resto del recinto amurallado vastos terrenos incultos, pantanos, antiguos cementerios y campos.

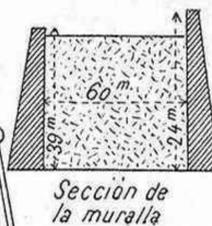
Los datos que se tienen acerca de la población de Pekín son muy contradictorios, pues mientras unos señalan en 500.000 el número de sus habitantes, otros lo hacen ascender á 1.650.000.

La ciudad de Pekín no está situada junto al río Pei-ho, sino que éste corre á veinte kilómetros de la capital, á la que está unido por un canal.

Regreso al hogar, cuadro de León Gaud.—La naturaleza es fuente inagotable de poesía: los espectáculos que nos ofrece, desde los más grandiosos y sublimes á los más plácidos y sencillos, las costumbres de las gentes que en ella viven, los sentimientos que despierta, todo lleva impreso un sello de belleza que ora suspende el ánimo llenándolo de admiración, ora inunda el alma de dulcísima emoción. El poeta ó el artista que sepan sentir la hondamente pueden estar seguros de producir obras de inestimable mérito, á



CONFLICTO CHINO. - Plano de la ciudad de Pekín





Idilio, cuadro de C. Vázquez (Salón «Quatre Gats»)



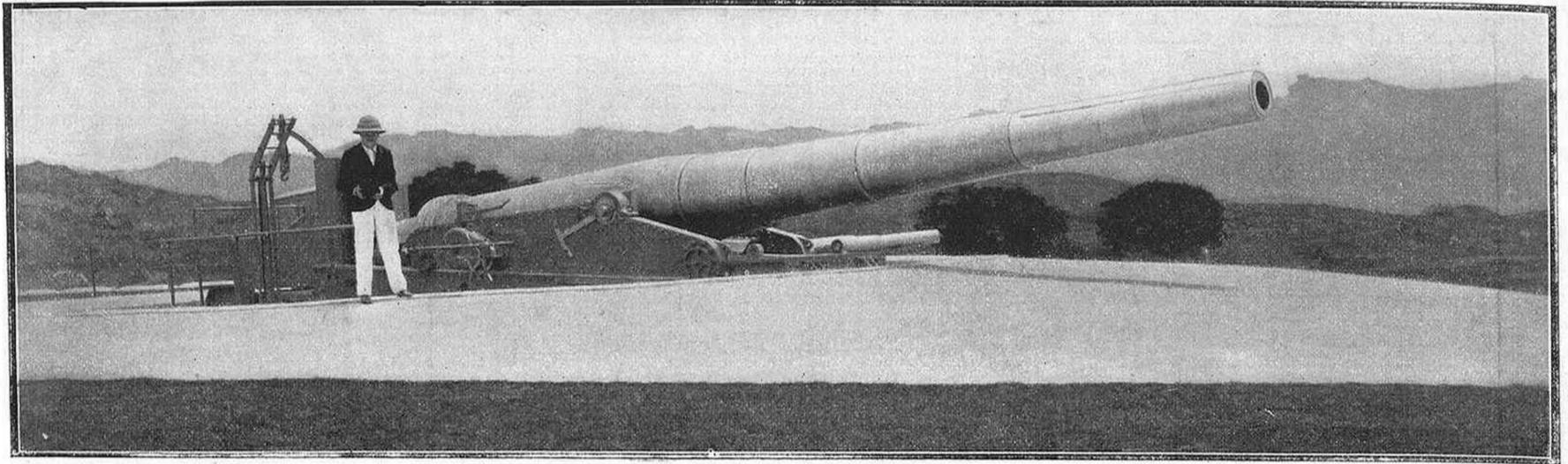
El día memorable, cuadro de C. Vázquez (Salón «Quatre Gats»)

OLIVIERO TOSCANI



Al toque de oraciones
murió mi madre;
por eso lloro y rezo
todas las tardes.

CANTARES ANDALUCES ILUSTRADOS, dibujo de J. Garcia y Ramos



CONFLICTO CHINO. — CAÑÓN KRUPP INSTALADO EN EL FUERTE DE AMOY

poco que el talento les ayude á dar forma adecuada á la impresión recibida. El cuadro del celebrado pintor francés León Gaud es buena prueba de ello: las tres figuras que lo componen, el campo por donde éstas caminan, el tinte del cielo donde se reflejan los últimos rayos del sol poniente que al transponer las montañas indica al campesino el término de la jornada fatigosa y el comienzo del descanso en el tranquilo hogar, todo está envuelto en un ambiente poético que el corazón ha sabido asimilar y la mano ha logrado ejecutar con singular acierto.

Idilio. — El día memorable, cuadros de Carlos Vázquez.—Muy recientemente, en los números 966 y 967 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, nos hemos ocupado de este distinguido pintor dedicándole las alabanzas que en justicia le son debidas. Nada hemos de añadir á lo que entonces dijimos, y únicamente nos permitiremos llamar la atención de nuestros lectores sobre los dos cuadros que hoy reproducimos, notables por su sinceridad, por su sencillez libre de todo efectismo, y por su factura sobria sin pecar de vaga y al mismo tiempo acabada sin adolecer del defecto de una minuciosidad excesiva, cualidades que por sí solas revelan el pincel de un verdadero artista.

Monumento á Vara de Rey, proyecto del escultor Sr. Alentorn y del arquitecto Sr. Font.—La Comisión ejecutiva del monumento al heroico general ha aceptado por unanimidad el proyecto [que publicamos, obra de los distinguidos artistas el escultor Sr. Alentorn y el arquitecto D. Augusto Font y Carreras, para ser erigido en Ibiza. No es necesario elogiar la obra viéndola gráficamente reproducida: sobre un pedestal de honor se eleva el grupo principal, representación escultórica del momento en que mortalmente herido el general, sostiene un soldado español, mientras incita á las tropas á cumplir como buenos. Los elementos de flora americana que ornamentan el friso, recuerdan la localidad en que se verificó la lucha. Rodean el pedestal las estatuas de la Fama, rindiendo honores al héroe, y la de España, que esculpe el nombre insigne de su hijo. Decora la parte posterior el escudo de Ibiza, cuna del varón que la honró con el sacrificio glo-



MONUMENTO Á VARA DE REY para ser erigido en Ibiza. — Boceto del escultor Sr. Alentorn y del arquitecto D. Augusto Font

rioso de su vida. Las dimensiones de este monumento son de unos siete metros de altura; el bronce y el mármol del país serán los materiales que le constituirán. Felicitamos al pueblo de Ibiza que así conmemora á un héroe, y á los artistas Sres. Alentorn y Font por el sencillo y artístico conjunto de su obra.

Cantares andaluces ilustrados, dibujo de J. García y Ramos.—Esta bellísima composición del inspirado dibujante andaluz es otra de las que figurarán en el tomo de «Cantares populares y literarios» que en breve repartiremos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL. Lo que en el número anterior expusimos respecto de otro dibujo destinado al mismo objeto, puede aplicarse al que hoy reproducimos: García y Ramos ha sentido en toda su intensidad la poe-



MONUMENTO Á LAFAYETTE, obra del escultor americano Pablo W. Bartelet, ofrecida á Francia por la juventud de los Estados Unidos é inaugurada el día 4 de este mes, en París.

sía del cantar que sirve de asunto á su obra; de aquí que ésta resulte tan admirablemente concebida y con tanta maestría ejecutada.

Monumento á Lafayette, obra de Pablo W. Bartelet.—Deseando los norteamericanos corresponder á la fineza de los franceses que hace años les regalaron la estatua de la Libertad que hoy se alza en el puerto de Nueva York, constituyeron por iniciativa de Mr. Roberto J. Thompson, de Chicago, un comité para regalar á Francia un monumento dedicado á Lafayette. El resultado de los trabajos por éste realizados ha sido la inauguración de la estatua del gran soldado y patriota francés, verificada el día 4 de este mes en París, aniversario de la independencia americana. El monumento inaugurado es provisional; está modelado en staff y servirá á los artistas que en él han colaborado para determinar las dimensiones exactas de la obra definitiva y para armonizarla con el palacio del Louvre, cerca del cual se levanta, siendo luego fundida en una aleación de cobre, plata y oro. La estatua representa á Lafayette á la edad de diecinueve años, cuando oyó hablar por vez primera del movimiento que se iniciaba en América; viste el traje militar del tiempo de Luis XVI y tiende su espada para ofrecerla á la causa que excitó su ardor juvenil. La altura total del monumento es actualmente de 13 metros. La estatua es obra del joven escultor americano Pablo W. Bartelet, que nació en Boston y residió largos años en Francia, en donde fué discípulo de Fremiet; está condecorado con la cruz de la Legión de Honor y goza de grande y merecida fama en su patria. El pedestal con columnas de mármol de diferentes colores, es obra del arquitecto Mr. Tomás Hastings, de Nueva York. El monumento ha sido costeado en gran parte por la juventud norteamericana.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—PARÍS. — He aquí la lista de los artistas españoles premiados en la Exposición Universal de París. Sección de Pintura, cartones y dibujos: *gran premio*, Joaquín Sorolla; *medallas de oro*: José Jiménez Aranda, Ulpiano Checa,

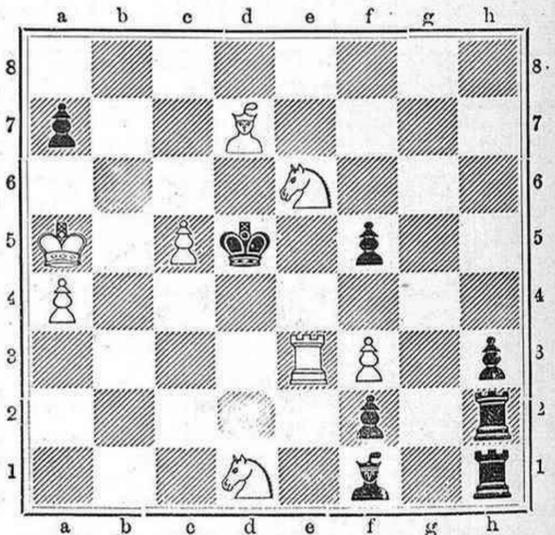
Daniel Urrabieta; *medallas de plata*: Santiago Arcos, Vicente Borrás, Ramón Casas, Antonio Fabrés, Mariano Fortuny y de Madrazo, José Pinazo, María Luisa de la Riva, Enrique Simonet, Carlos Vázquez; *medallas de bronce*: Lambert Alonzo, César Alvarez Dumont, Ricardo Arredondo, Juan Brull, Fernando Cabrera Cantó, Manuel Domínguez Meunier, Antonio Fillol y Granell, Juan José Gárate, José García y Ramos, Manuel González Méndez, José Llaneces, Eliseo Meifrén, José Miralles Darmanín, Tomás Muñoz Lucena, Andrés Parladé, Cecilio Plá, Juan Sala, Marcelino Santamaría, Modesto Teixidor y Torres; *menciones honoríficas*: Dionisio Baixeras, Segundo Cabello, José Díaz Molina, Adela Ginés, Luis Manero de Miguel, Vicente de Paredes, Margarita Pedrosa de San Carlos, José Salis Camino. Sección de Escultura y grabado en medallas y piedras finas: *grandes premios*: Mariano Benlliure, Miguel Blay; *medallas de oro*: Enrique Clarassó, Antonio Alsina; *medallas de plata*: Manuel Fuxá, Cipriano Folgueras, Pedro Carbonell, José Alcoverro, Miguel Embil, Juan Vancells y Puigcerós, Lorenzo Roselló, Miguel Angel Trilles; *medallas de bronce*: Julio Echeandía, Ezequiel Ruiz Martínez, Joaquín Bilbao, Damián Pradell, Francisco Javier Escudero, Gustavo Obiols; *menciones honoríficas*: Antonio Yerro, Adela Ginés y Ortiz, Francisco Pallás.

CHEMNITZ. — Con motivo del vigésimoquinto aniversario de la coronación del rey Alberto de Sajonia, la ciudad de Chemnitz ha votado la suma de 500.000 marcos para la construcción de un museo que llevará el nombre del monarca.

Teatros. — Barcelona. — Se han estrenado con buen éxito en Novedades: la conocida comedia en cinco actos de Berton y Simón Zará, arreglada con mucho acierto á la escena española por los Sres. Costa y Jordá, y *Las noblezas de Don Juan*, comedia en tres actos de D. Enrique Menéndez y Pelayo. La compañía de María Guerrero y Díaz de Mendoza cuenta por llenos y por ovaciones sus representaciones en el Eldorado: entre las obras puestas en escena ha llamado especialmente la atención el hermoso drama de Tamayo y Baus *La locura de amor*, no sólo por la maestría con que la han representado aquellos artistas, sino además por el lujo y la propiedad extraordinarios con que ha sido puesta en escena.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 202, POR J. DRTINA
NEGRAS (8 piezas)



BLANCAS (8 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 201, POR E. MAZEL

- | | |
|-----------------------|-----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. D a 8 - b 8 | 1. R toma C e 4 |
| 2. C f 5 - g 3 jaque | 2. R juega. |
| 3. D b 8 - d 6; mate. | |

VARIANTES

- | | |
|---------------------|-----------------------------|
| 1.... R toma C f 5; | 2. C e 4 - g 3 jaque, etc. |
| 1.... A toma C; | 2. D b 8 - d 6; jaque, etc. |
| 1.... e 3 - e 2; | 2. C e 4 - g 3, etc. |
| 1.... g 5 - g 4; | 2. C f 5 - g 3, etc. |
| 1.... Otra jugada; | 2. D b 8 - d 6; jaque, etc. |



Mira, Fermín, aquel caballero que acaba de saltar en un bote...

LOS DOS PILLETES

NOVELA POR PIERRE DECOURCELLE. — ILUSTRACIONES DE J. CABRINETY

(CONTINUACIÓN)

Elena se había postrado al pie de la cama y besaba la mano de su suegra.

— ¡Piedad!, exclamó; ¡piedad para una madre que reclama á su hijo, para una mujer que quiere recuperar el corazón de su marido, para su hija que implora su bendición!..

— Cometió usted un crimen. Queda usted castigada, murmuró con voz débil, pero inteligible, la moribunda.

— ¡No, madre, no! ¡Juro que soy inocente! ¿Podría yo mentir en tan solemne momento? ¡Escúcheme! ¡Míreme! ¿Tienen mis ojos miradas de culpable? ¿Tiene mi frente el rubor de las adúlteras?..

— ¿Dónde estuvo usted, continuó débilmente la anciana, durante aquella ausencia que no pudo explicar á su esposo?

— ¿Dónde estuve?.. ¡Oh, perdóneme, madre!.. ¿Dónde estuve?

— ¡Conteste!, repitió la voz angustiada de la agonizante.

— ¡Pues bien, sea! ¡Voy á decirlo todo, madre, pero perdóneme la pena que le voy á causar!

Y en el momento de empezar su confesión á la moribunda, el sacerdote murmuró las palabras sacramentales del santo sacrificio:

— *Corpus Domine...*

La campanilla del altar sonó tres veces.

— Madre, continuó Elena; fuí á Tours á reclamar ciertas cartas por encargo de una pobre extraviada á quien salvé con mi viaje...

El cura, acercándose á la condesa, le presentó la hostia santa para la comunión suprema.

— *Ecce Deus*, dijo. ¡Este es su juez! Su juez misericordioso. Ruéguele, hija mía, que baje á su corazón é ilumine sus últimos instantes.

— ¡Madre!, gimió Elena; ¡madre mía, soy inocente! Por ese Dios que va á trasladarse á su cuerpo, vuelvo á jurarlo.

En aquel momento, un rayo celeste iluminó el rostro de la condesa.

Se había incorporado para recibir la hostia, y pareció que toda verdad brillaba en su agonía.

Con voz cada vez más débil, pero con el firme acento de la fe, murmuró:

— Dice usted que es inocente, Elena... Lo creo. Y le pido perdón...

Esto diciendo, estrechó en sus brazos la cabeza de la mártir, en medio de los sollozos de los circunstantes.

Terminó la misa.

El cura había hecho sobre la moribunda la señal de la Redención.

Todo el mundo salió de la fúnebre estancia después de dirigir una larga mirada de despedida á la noble señora, cuya mano derecha, la de la caridad,

había devuelto con creces lo que la izquierda, la del derecho y de la justicia, había exigido.

Quedóse el cura solamente. Era un anciano que conocía á Elena desde hacía muchos años y que sabía toda la pureza y honor que su corazón encerraba.

La confesión le había puesto al corriente del drama cruel que destruyó la felicidad de sus penitentes; así es que la llegada de Elena y sus protestas de inocencia no le sorprendieron.

Se acercó á la cama y presentó á la condesa una hoja de papel y una pluma diciendo:

— Dios le concederá el tiempo necesario para reparar el mal cometido. Una palabra á su hijo para que sepa la verdad y perdone también.

La condesa pareció comprender y alargó la mano. Pero le faltaron fuerzas y volvió á caer sobre la almohada.

La enferma agonizaba.

Su agonía fué corta, pero atroz, llena sin duda de terribles visiones, porque á través de los silbidos de su respiración anhelosa, se escapaban de minuto en minuto lastimeras expresiones de desesperación.

— ¡Perdón! ¡Perdón!..

De pronto se incorporó con rigidez exclamando:

— ¡Jorge! ¡Fanfán! ¡Carmen!..

Y se desplomó exánime.

Pocas horas después, el cuarto se hallaba convertido en capilla ardiente.

La condesa yacía amortajada en su cama monumental, con la cara descubierta.

Parecía una estatua yacente, como las que se ven sobre las tumbas en las criptas de las iglesias bretonas.

En sus ojos brillaban dos gruesas lágrimas como dos gotas de cristal, en la comisura de los párpados cerrados.

A la cabecera de la cama, abismada en una desolación indescriptible, Elena contemplaba á la difunta.

— ¡No hay esperanza!, murmuró con desesperado acento. ¡Todo se acabó! ¡Todo!..

— ¡Queda Dios, hija mía!.., dijo el sacerdote señalando el crucifijo. ¡Espere usted en Él!..

IV

EN EL DESTIERRO

Vuelto á Penhoet con su madre, Jorge de Kerlor procuraba distraerse de mil maneras á fin de dar tregua á la tortura de su espíritu, cebado en el goce atroz de su venganza satisfecha.

Pero pasaba unas noches terribles. Durante largas horas repasaba la carta fatal, la prueba del crimen, buscando en cada palabra el sentido que pudiese ocultar, los secretos pensamientos que la habían inspirado.

Y prorrumpía en sollozos.

Lloraba su amor perdido, sus esperanzas destruidas, su vida quebrantada.

La reacción venía y murmuraba con alegría salvaje:

— ¡Me he vengado!

Por la mañana, cuando iba á saludar á su madre, ésta adivinaba sus crueles insomnios por lo encarnado de sus ojos y la palidez de su frente.

— ¡Animo!, le decía entonces la condesa estrechándole la mano.

Por el notario se habían enterado de la terrible enfermedad de Elena.

— ¡Morir!.. ¡Tan pronto!, había exclamado Jorge. Pero al día siguiente, aún apareció con la frente más pálida.

Luego el notario les había anunciado la mejoría, la cura indudable, pero seguida necesariamente de una larga convalecencia.

Jorge no vaciló entonces en continuar el plan concebido. No le bastaba haber arrojado á Elena de su casa; quería alejarla para siempre de los que hubiesen podido llevarle un consuelo ó una esperanza.

La condesa fué sometida á la operación que los médicos habían juzgado indispensable.

Jorge, á pesar de sus deseos de volverse á Panamá, no quiso partir antes de la operación, que tuvo el mejor éxito.

Todas las cuestiones de intereses quedaron arregladas.

El notario no había de decir, por nada de este mundo, dónde pudiese encontrarse Jorge.

Entonces éste se embarcó.

Antes de ir á Panamá quiso pasar por la Guayana. Necesitaba borrar con sus besos fraternales la mancha que su esposa había querido echar sobre la frente de Carmen.

Pero se guardaría muy bien de decir la verdad á su querida hermana.

A quien iba á confiar el secreto era á Saint-Hyrieix, para que evitase toda correspondencia entre Carmen y la esposa infame.

El matrimonio estaba instalado en Cayena, capital de la Guayana.

A pesar de que su nombre evoca inmediatamente la idea de los presidiarios que la habitan, del vómito negro y demás fiebres que la azotan, del sol tropical que la abrasa de día y de las lluvias incesantes que durante meses la inundan, Cayena no deja de ser una bonita ciudad.

El palacio del gobierno, vasto edificio construido por los jesuitas con maderas preciosas, es una cómoda residencia.

Sin embargo, aquel palacio y aquella ciudad no podían ser, para una parisiense, más que un triste destierro.

La monotonía de la existencia es allí abrumadora. Los domingos, misa mayor, conversaciones necias á la salida de la iglesia, vuelta á casa, almuerzo, siesta en la hamaca á la sombra de los árboles del jardín, merienda, reunión en la plaza de los Palmistas ó en el jardín botánico, donde la charanga de la guarnición toca siempre las mismas piezas, tertulia en casa de Fulano ó Zutano, nuevas conversaciones pueriles ó bien una partida de chaquete ó de *whist*.

Y se ha pasado el día.

Entre semana no hay más que un medio de matar el tiempo: meditar, soñar, recordar...

Recordar á la madre patria, á los seres queridos que se ha dejado en ella y que quizá no volverá uno á ver.

Carmen se abismaba enteramente en esas meditaciones, olvidando todo lo que la rodeaba.

Seguía viviendo mentalmente en París, cerca de Elena..., cerca de Roberto d'Alboize...

Se imaginaba á Elena feliz entre su hijo y su esposo, en aquel hotelito del Parque de los Príncipes donde ella tanto había soñado.

A veces, asomada á su galería, recordaba la noche en que, á su regreso de Noruega, apoyada en la borda del vapor, buscaba en la inmensidad del mar, en el murmullo de las olas, en los quejidos del viento, un presagio de lo que le reservaba el destino, y recordaba que en uno de esos momentos de desolación en que el desaliento hiela el alma, había sentido que su amor por Roberto invadía todo su ser...

Todo aquel pasado había muerto.

Su nueva vida era un cautiverio lleno de tinieblas. ¿Por qué había renunciado á todo lo que la hacía feliz?..

¿Por salvar el honor de su nombre?

¡No! Había sido cobarde. Había tenido miedo..., miedo de su marido, miedo del desprecio de las gentes.

¡Y había huído, en vez de abrigarse en su falta y enorgullecerse de su amor!

¿No estaba dispuesto Roberto á sacrificarse por ella?

Y sollozando, con lágrimas en los ojos, Carmen confiaba á la brisa mil besos para el pobre abandonado.

¡Abandonado, sí, como su hijo Marcelino!

Al menos, la presencia del niño era un consuelo para el padre. Pero ¡qué suplicio para Carmen el verse privada de su propio hijo!

— ¡Si pudiese amar á mi marido, pensaba á veces, quizá conseguiría yo olvidar el pasado y empezar vida nueva!

Bien lo deseaba, pero en vano.

La imagen de Roberto surgía siempre entre ella y su esposo.

— ¡Lo mejor sería morir!, pensaba otras veces.

Y su vida era un tormento.

Mientras tanto, Saint-Hyrieix estaba muy satisfecho de su situación, ocupado en velar por los intereses franceses en la colonia, sin compartir ni confiar á su mujer sus esperanzas de gloria: de tal modo se creía superior á Carmen.

Esta, como toda la población de Cayena, tenía un día de emoción cada mes, merced á la llegada del vapor correo de Francia.

La correspondencia, esperada con ansiedad, era saludada con entusiasmo desde su desembarco hasta su distribución.

Un día de correo, seis meses después de su llegada, Saint-Hyrieix se encontraba en el muelle, ansioso y febril como todo el mundo.

El vapor entraba en rada, y todos los gemelos de la población estaban dirigidos hacia él.

— ¡Dios mío!, exclamó de pronto Carmen ofreciendo sus gemelos á su marido; mira, Fermín, aquel caballero que acaba de saltar en un bote y viene solo hacia acá... Se parece á...

— ¡En efecto!, contestó Saint-Hyrieix después de haber mirado á su vez. ¡Juraría que es Jorge!

El bote se acercó, vigorosamente impulsado por cuatro remos.

— No me engaño, ¡es mi hermano!

Minutos después, llorando de alegría, Carmen abrazaba á Jorge.

Pero después del abrazo, reparó en sus facciones, horriblemente alteradas, y en su traje de luto.

— ¡Cielos! ¿Mamá?..

— La he dejado buena.

— Entonces ¿por quién llevas luto?..

Jorge bajó la cabeza.

— ¿Por... Elena?, balbuceó Carmen palideciendo.

— ¡Por Elena!

Al pronunciar esta palabra, el rostro de Jorge se crispó bajo el imperio de una intensa emoción.

— ¡Pobre Jorge!, dijo Saint-Hyrieix estrechándole a mano, mientras que Carmen apelaba á todo su va-

lor para no desfallecer. Has hecho bien en venir á consolarte á nuestro lado. Necesitas conservar la vida y la salud para atender á tu hijo.

— Fanfán..., añadió Carmen.

— ¡Gastón de Kerlor no existe!, contestó Jorge con acento siniestro.

— ¡Muerto!..

Los tres permanecieron mudos, aterrados.

— ¡El niño tuvo el crup... y murió!. Su madre quiso cuidarle noche y día, y la implacable enfermedad causó dos víctimas.

Bajo la impresión de tan terrible noticia, Saint-Hyrieix y Carmen regresaron con Jorge al Gobierno sin pronunciar una palabra.

Por la noche, oyendo Carmen á su hermano pasearse largas horas por el jardín solitario, la desgracia le pareció más espantosa.

Se le figuró haber contribuido á la muerte de aquellos dos seres queridos.

Se los imaginaba amantados en la cama, no durmiendo tranquilos el sueño de la muerte, sino contorsionados por la enfermedad, acusándola de sus sufrimientos.

La horrible pesadilla la sacudió toda la noche. Ya había amanecido cuando se durmió profundamente, cubierta de un sudor frío.

Levantóse muy tarde.

A través de sus persianas, vió en el fondo de su jardín á su marido en conversación con su hermano.

Graves y pálidos, parecían dos jueces formando tribunal.

Ella se estremeció... y los estuvo observando largo rato, asustada sin saber por qué.

Llamó á su camarera, vistióse y bajó al jardín.

Los dos hombres se paseaban en silencio.

Jorge había hecho á Saint-Hyrieix la terrible confidencia de lo ocurrido entre él y Elena.

— He de referirte un drama y pedirte un favor.

— Habla y dispón de mí en absoluto. Tus penas son mis penas.

— ¿Y mi oprobio?

— De todo somos solidarios.

— ¿Sabías que Elena tenía un amante?

— ¡Elena un amante!

— ¿Te enteraste de que había estado ausente de casa la víspera de mi llegada á París?

— Sí, había ido á Penhoet.

— ¡Era mentira!

— ¡Mentira!

— ¿Sabías que, aquel mismo día, había recibido una carta?

— ¡Una carta! Sí, se la entregué yo mismo... con un pequeño óbolo para sus pobres. Tratábase de un socorro, de una limosna que le pedían.

— ¡Una limosna! ¡La carta era de su amante!

Aunque dueño, generalmente, de sus impresiones, Saint-Hyrieix no pudo menos de manifestar la estupefacción que le causaban las palabras de su cuñado.

Miró fijamente á Jorge, creyendo que se había vuelto loco.

Pero éste sacó de su cartera la carta no firmada de Roberto d'Alboize.

— Esta es la carta que le entregaste...

Saint-Hyrieix se dejó caer en un banco, como abrumado por aquella inesperada revelación.

Y sin interrumpir á Jorge, ni con una palabra ni con un gesto, escuchó de sus labios las circunstancias todas de aquel espantoso drama.

Tienes razón, Jorge, dijo al fin; esa mujer era una miserable hipócrita. Para que lo sepas todo, te diré que tuvo la habilidad de encargar á Carmen que recogiese sus cartas de correos, y estuve á punto de acusar á mi mujer.

— No me extraña, pues cometió la infamia de acusar á mi hermana, cuando su ausencia no le permitía justificarse. Pero todo clamó contra esa miserable calumnia, que no tardé en castigar.

— Has dicho antes que tenías que pedirme un favor. ¿Qué deseas de mí?

— Que no dejes llegar á manos de Carmen ninguna carta de la infame. Quiero que haya muerto para todos.

— Descuida. Si escribe, se le devolverán inmediatamente las cartas sin haber sido abiertas. Yo me encargo de ello.

— ¿Qué grave conversación es esa?, interrumpió Carmen que había llegado hasta los dos sombríos interlocutores.

— ¡Ay, hermana mía!, hablábamos de los muertos que han entristecido mi vida, y hablábamos también de mi próxima marcha.

— ¿De tu marcha?

— Me vuelvo á Panamá. No vine más que por evitarnos el anuncio de tan terribles acontecimientos por medio de carta, y porque tenía que arreglar algu-

nos asuntos de intereses con Saint-Hyrieix. He concluído y me embarco en el correo de mañana.

Y, en efecto, al día siguiente, después de abrazar á su hermana y de estrechar la mano á su cuñado, Jorge se embarcó para ir á encontrarse en Panamá con su asociado Neville, á quien había avisado por telégrafo su próximo regreso.

Algunos meses después, durante el almuerzo, Saint-Hyrieix dijo de pronto á Carmen:

— ¿No has ido á ver el buque que ha entrado en rada?

— No. He asistido tantas veces á ese espectáculo, que ya no me causa impresión ninguna.

— No era un vapor correo, sino una corbeta de guerra.

— ¿Ha traído tropas?

— Sí, un destacamento de infantería de marina y un enviado especial del Ministerio, un oficial de estado mayor, á quien precisamente conocimos hace algunos años durante nuestro viaje á Noruega.

Carmen levantó los ojos y se puso blanca como el pañuelo que llevó á sus labios.

— ¿Qué tienes?

— Nada, contestó ella, desplegando toda su fuerza de voluntad para dominar los latidos precipitados de su corazón; ¡nada!, un dolor repentino. Ya pasó...

Y con un valor sobrehumano, logró sonreírse.

— ¿Decías, continuó al cabo de un instante, que en esa corbeta ha llegado un oficial á quien conocemos?

— Sí, Roberto d'Alboize.

— ¿Roberto d'Alboize?

— Aquel joven oficial de estado mayor con quien volvimos á encontrarnos á bordo del maldito *Prins-Hendrik*. ¿No te acuerdas?

— ¡Sí, sí!, balbuceó Carmen. Me acuerdo.

Su marido continuó, sin notar su emoción:

— Me anuncian que viene encargado de una misión militar cuya importancia habla mucho en favor de su mérito. Ha de inspeccionar el estado de defensa de las costas y ver si, en caso de una guerra colonial, podríamos resistir victoriosamente á los invasores. Pero esto te interesa poco sin duda. Lo que probablemente tiene para ti mayor importancia es que pasa por un hombre de amena conversación y de exquisito trato, y que tus tertulias reciben con él un refuerzo precioso. A mí me pareció muy simpático durante el poco tiempo que lo traté. ¿Y á ti?

— También, á lo que me parece recordar.

— Creo que es viudo... No puedo afirmarlo, porque el parte del gobierno nada dice sobre el particular. Pero sé que le acompaña su hijo, un muchachito para cuyo pasaje á bordo de un buque de guerra se ha necesitado una autorización especial; autorización que no ha pedido á favor de ninguna mujer.

¡Su hijo!

¡Roberto y Marcelino!

A pesar de su fuerza de voluntad, Carmen iba á desfallecer.

Afortunadamente, su marido la dejó sola.

Entonces ella pudo entregarse á la alegría que le inundaba el corazón.

Pero tuvo que reprimirse ante todo el mundo.

La primera entrevista se verificó sin que la emoción los vendiese.

Desde el primer momento, les pareció que no se habían separado jamás.

Los trabajos militares de que estaba encargado Roberto tenían cierta relación con la misión de Saint-Hyrieix, y era preciso que los dos hombres se avistasen á menudo.

Esto, unido á la escasez de relaciones de Cayena, estableció entre ambos bastante intimidad, para que la asidua presencia de Roberto en casa del diplomático pudiese dar lugar á ninguna sospecha maliciosa.

Todo el mundo comprendía también fácilmente que Carmen, no teniendo hijos propios, se hubiese encariñado con el del oficial, que suponían huérfano de madre.

Marcelino se pasaba cada día la mayor parte de las horas en casa de Saint-Hyrieix.

Carmen se cuidaba de su educación.

Y los dos amantes lloraban á menudo de alegría al ver las pruebas de notable inteligencia que daba su hijo.

Carmen enteró á Roberto de la muerte de Elena y de Fanfán, cuyo recuerdo evocaban ambos con frecuencia y cada vez con más profunda emoción, como si del fondo de la conciencia se levantase una voz para acusarlos de haber contribuido á aquella doble desgracia.

Sin embargo, no podían sospechar las terribles consecuencias que había tenido la abnegación de Elena.

A la última carta de Roberto, que la mujer de Kerlor había quemado sin duda, no siguió el paquete reclamado.

Carmen se enteró por el oficial del encadenamiento de trágicas circunstancias que imposibilitó el envío de aquella colección epistolar.

¿Por qué, entonces, bajaban los ojos y se sentían turbados al pensar en la muerta?

¿Por qué Carmen no quiso ya ceder nunca a los arrebatos de su amor, contenida por el recuerdo del horror causado tiempo atrás a su querida hermana con la confesión de sus culpables relaciones?

En vano intentó Roberto, en momentos de pasión irresistible, una posesión más completa.

Carmen era madre y amante tierna, pero se había convertido en esposa fiel, como si la sombra de la muerta la protegiese aún desde el otro mundo.

V

LA GUILLOTINA SECA

Habían transcurrido seis meses desde los últimos acontecimientos.

La necesidad de enviar un informe reclamado con toda urgencia por el ministerio, obligó al capitán d'Alboize a ausentarse de Cayena por unos cuantos meses e internarse en la colonia.

Marcelino quedó al lado de la señora de Saint-Hyrieix.

Roberto fué a Cacao, donde empezaba a funcionar un establecimiento penitenciario tan mortífero, que los presidiarios lo llamaban la *guillotina seca*.

Era una vasta meseta, que dominaba el río del Condado, a unos quince metros de altura, con bosque en la parte opuesta.

El establecimiento penitenciario, situado a la orilla del río, se componía de un grupo de enormes barracas de hierro, cubiertas de cinc.

Otras barracas, agrupadas sin simetría alguna a cierta distancia de las primeras, sirven de cuartel a los soldados y sargentos de la guarnición, a los vigilantes, gendarmes, operarios de artillería, cabos de ingenieros y contra maestres de obras públicas. Allí tienen también su habitación los oficiales de infantería de marina del destacamento y el comandante de la penitenciaría.

Los negros que allí se ganan la vida conduciendo piraguas y dedicándose a otros trabajos especiales, viven en chozas construidas con palos y hojas de palmera.

A Roberto se le destinó una barraca un poco más cómoda y mejor amueblada que las otras.

Trabajó con indecible ardor en ciertas operaciones geodésicas que le habían sido encargadas, pensando siempre en Carmen, dispuesto a hacer por ella los mayores sacrificios.

Trataba poco a los oficiales y funcionarios de la colonia, que, sin embargo, le apreciaban mucho por su reserva, sencillez, inteligencia y valor.

Las comunicaciones con Cayena eran muy difíciles, si no imposibles.

Sólo de tarde en tarde recibía Roberto una carta de Marcelino, que el Sr. de Saint-Hyrieix, gracias a su posición, conseguía hacer llegar a sus manos.

Carmen no podía escribirle; pero en la carta de su hijo, Roberto descubría todas las expresiones de la madre.

De pronto una mañana, al despertar de un agitado sueño, el joven capitán fué acometido por la fiebre que azotaba el país.

El médico la combatió con el sulfato de quinina.

En el momento álgido empezó a delirar, imaginándose ver en torno suyo a Saint-Hyrieix, a Marcelino y a Carmen.

A la mañana siguiente, el doctor le anunció que el Sr. de Saint-Hyrieix y su familia habían venido a verlo la víspera, en el momento del acceso.

— ¿Entonces no soñé?, exclamó Roberto.

— Los he albergado en mi barraca, que es la mejor, después de la de usted. Mi mujer fué a pedir hospitalidad a la del comandante y yo me he instalado interinamente en la barraca del teniente Remy.

Roberto se vistió a escape, ansioso de ver a Carmen y a su hijo.

— Aquí vienen sus amigos, le dijo el doctor.

Casi al mismo tiempo, Marcelino se echaba en brazos de su padre.

— Mi querido capitán, dijo Saint-Hyrieix estrechando la mano de Roberto, en vista de que no podía usted ir a Cayena a vernos, hemos hecho como Mahoma, hemos venido a la montaña.

Abrazando a su hijo, el capitán miraba a Carmen como para hacerla partícipe de aquella expresión de ternura.

Saint-Hyrieix explicó que también necesitaba estudiar de cerca el establecimiento penitenciario.

Carmen aún no había dicho una palabra, a fin de tomarse el tiempo y la fuerza necesarios para dominar el temblor de su voz, contener las lágrimas que querían saltar de sus ojos y comprimir los latidos de su corazón. Se limitó a dar la mano a Roberto. Mano febril, temblorosa y tierna, que él estrechó con intensa emoción.

Roberto hizo los honores de su humilde vivienda, y se encargó de todo lo relativo a la instalación interior de sus huéspedes.

Carmen no dejaba escapar más que alguna que otra palabra; pero no se separaba de su hijo, a quien colmaba de caricias.

A través de las ventanas, muy pequeñas, contemplaba aquel desolado sitio, foco de febriles infecciones, pensando que Roberto soportaba por ella una existencia tan atroz.



¡Queda Dios, hija mía! ¡Espere usted en Él!

Y, llenos de gratitud y de amor, sus ojos buscaban los del oficial para revelar en una mirada todos sus pensamientos.

Al día siguiente de su llegada, Saint-Hyrieix empezó su trabajo.

Roberto reanudó también su cotidiana tarea.

Él y Carmen se imaginaban vivir solos en aquella tierra virgen, desligados para siempre de las leyes y de las preocupaciones del mundo, y sus labios, ávidos de unirse en un beso, tenían que luchar para huir de la tentación.

La naturaleza fecunda de los trópicos los llenaba a los dos de ardiente fuego.

Y, locos de amor, se evitaban mutuamente, sufriendo deliciosos tormentos.

Saint-Hyrieix no levantaba mano de su trabajo y se alegraba de que su mujer tuviese alguna distracción.

Había considerado su deseo de acompañarlo como una prueba de afecto, y deseaba que el sacrificio fuese lo menos duro posible.

Por esto insistía en que acompañase a los oficiales del establecimiento y a sus mujeres en las cacerías, excursiones y partidas de pesca, que constituían las distracciones favoritas de la pequeña colonia.

Así es que, de vez en cuando, Roberto y Carmen se encontraban solos en la espesura del bosque, siguiendo a caballo los senderos apenas marcados.

Entonces permanecían largo tiempo mudos, con los labios trémulos, sin atreverse a hablar.

Un día iban al paso por la inmensa espesura.

Ella volvió de pronto la cabeza hacia él.

— ¡Roberto!, exclamó. ¿Me amas?

— ¡Sí, Carmen, te amo!
— ¿Eres feliz?
— Teniéndooos a ti y a Marcelino al lado, ¿cómo no serlo?

— Repítame que me amas.

Ambos estaban pálidos.

Roberto murmuró:

— ¡Te amo!

Y ya dejaba ella caer su frente sobre el hombro de su amigo, cuando pasaron por delante de ella, como un relámpago, la sombra y el recuerdo de Elena.

Y se echó vivamente hacia atrás, diciendo:

— ¡No, no!

Espoleó su caballo y emprendió el camino del establecimiento, seguida de Roberto desesperado.

— Mi querido capitán, dijo una tarde Saint-Hyrieix a d'Alboize, que se columpiaba en una mecedora, fumando en silencio, voy a proponer a usted una distracción.

— ¿Una distracción?

— Sí... Voy mañana a visitar los restos de dos antiguos establecimientos industriales que se encuentran en Power y en Fleury. Excursión de dos ó tres días... ¿Quiere usted acompañarme? Dejo a mi mujer con sus amigas, porque no me atrevo a llevarla a parajes que desconozco.

Roberto estuvo desde luego dispuesto a aceptar su invitación.

Pero al levantar los ojos, vió el rostro de Carmen encendido como una grana.

— La proposición de usted me seduce, contestó Roberto con voz algo firme, y estaba pensando si me era posible aceptarla... Pero la verdad, no puedo. Temo un próximo acceso de fiebre, y en esta situación no quisiera alejarme del campamento.

— Como mejor le parezca, contestó Saint-Hyrieix.

Fué interrumpido por la llegada del comandante del establecimiento penitenciario, que iba a reunirse con los demás oficiales para pasar la velada.

Parecía presa de una viva emoción.

— ¿Qué tiene usted, comandante?, le preguntó el doctor.

— Un gran disgusto. Usted conoce mis principios en materia de represión. Entiendo que los presidiarios son más desgraciados que culpables, más dignos de compasión que de castigo. La pena que se les impone debe tender menos a castigarlos que a moralizarlos... No hay malhechor incorregible; yo creo que siempre queda en él una cuerda sensible.

— Sí, la cuerda para ahorcarlo..., interrumpió sonriendo el doctor. ¿Y qué más?

— Tengo un pobre muchacho condenado a veinte años de presidio, muy inteligente, pero poco disciplinado...

— ¿Por qué crimen fué condenado?

— Panuflo — porque se llama Isidoro Panuflo — tomó parte en el asesinato de una vieja.

— ¡Miserable!

— No hizo más que estar en acecho. Apenas tiene veinticinco años. ¿Es posible que, a esa edad, sea incorregible?

— Pero sepamos qué disgusto es ese que usted tiene.

— El jefe de mis vigilantes venía observando, de algunos días a esta parte, ligeros síntomas de indisciplina entre los presidiarios... Tonterías. Los hombres se quejaban de exceso de trabajo y se mostraban poco obedientes. Enterado yo de lo que ocurría, les hablé dos ó tres veces, extrañándome que mis palabras no obtuviesen el resultado que yo esperaba. Y es que mis esfuerzos eran anulados por las excitaciones de ese Panuflo, que levantaba de cascos a sus camaradas.

— ¿Y qué ha hecho usted?

— He procurado convencerle con nuevos discursos. Desgraciadamente, no he dado con la cuerda sensible. Mi vigilante me ha dicho entonces que el muchacho no obedecía sino a las medidas de rigor... Y he tenido que apelar a ellas, muy a pesar mío. Acabo de meterlo en el cepo..., pero crean ustedes que su fro tanto como él.

Todo el mundo se echó a reír.

Roberto apenas había oído el relato del comandante.

Contemplaba a Carmen que, silenciosa, apretaba contra su pecho a Marcelino, como si la ternura maternal hubiese de servirle de escudo contra el amor culpable y devorador de que se sentía invadida por grados.

(Continuará)



REPÚBLICA ARGENTINA. - BUENOS AIRES. - Inauguración del monumento erigido á la memoria de D. Domingo F. Sarmiento. Vista tomada en el momento de pronunciarse los discursos (de fotografía de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados, remitida por D. Justo Solsona)

REPUBLICA ARGENTINA. - BUENOS AIRES
INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DE SARMIENTO

Las «Fiestas Mayas» que todos los años se celebran en la ciudad de Buenos Aires han revestido en el presente mayor solemnidad por haberse inaugurado durante las mismas el monumento erigido á la memoria del que fué ilustre presidente de la República Argentina, D. Domingo Faustino Sarmiento; del patricio insigne que después de haberse dedicado á la enseñanza y al comercio, abrazó la carrera militar para combatir á la tiranía, sufriendo por ello persecuciones sin cuento; del que en largo viaje por Europa cultivó la amistad de los hombres más eminentes de aquella época; del que creó una literatura tan completa como hermosa para las escuelas; del que, en una palabra, defendió heroicamente con su espada la causa de la libertad, que era la causa de la patria, y consagró su actividad y su talento extraordinarios á empresa tan meritoria como el logro de la regeneración de la república por medio de la educación popular.

Uno de los festejos más notables y animados ha sido la gran parada militar que se celebró en Palermo, inmenso parque situado en las afueras de la capital argentina, en donde se ha construído el monumento que debía inaugurarse.

Las dos bellísimas fotografías de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados que publicamos y que nos han sido remitidas por nuestro inteligente y activo corresponsal Sr. Solsona, dan perfecta idea de la parada, en el momento del desfile de la marinería, y del acto de la inauguración de la estatua cuando, descorrido el velo que la cubría, se pronunciaron en la tribuna levantada al efecto los discursos de rúbrica.

El monumento se compone de un alto pedestal con dos hermosos relieves, uno de los cuales reproduce las armas de la República Argentina, sobre el cual se alza la estatua modelada por el famoso escultor francés Augusto Rodín, que ha sido objeto de vivas y apasionadas discusiones.

He aquí lo que acerca de ella leemos en un periódico ilustrado de Buenos Aires:

«Muy discutida será, sin duda, por el pronto, la estatua de Sarmiento, de aquel hombre que más intuición tuvo del porvenir que á la Argentina espera, y que con su esfuerzo, su energía y su perseverancia, más jalones puso en la vía que á él ha de conducirnos. Pero es indudable que cualesquiera que sean las opiniones particulares, por más enconada que subsista la controversia, aquel valeroso busto que cincelara la fantasía de Ro-

dín, más que obra de estima, será obra imperecedera.

»Se ha dicho que la faz de la estatua no conserva sino lejano parecido con el original, con aquella cara que, aunque cejijunta y abstraída, tanta bondad y



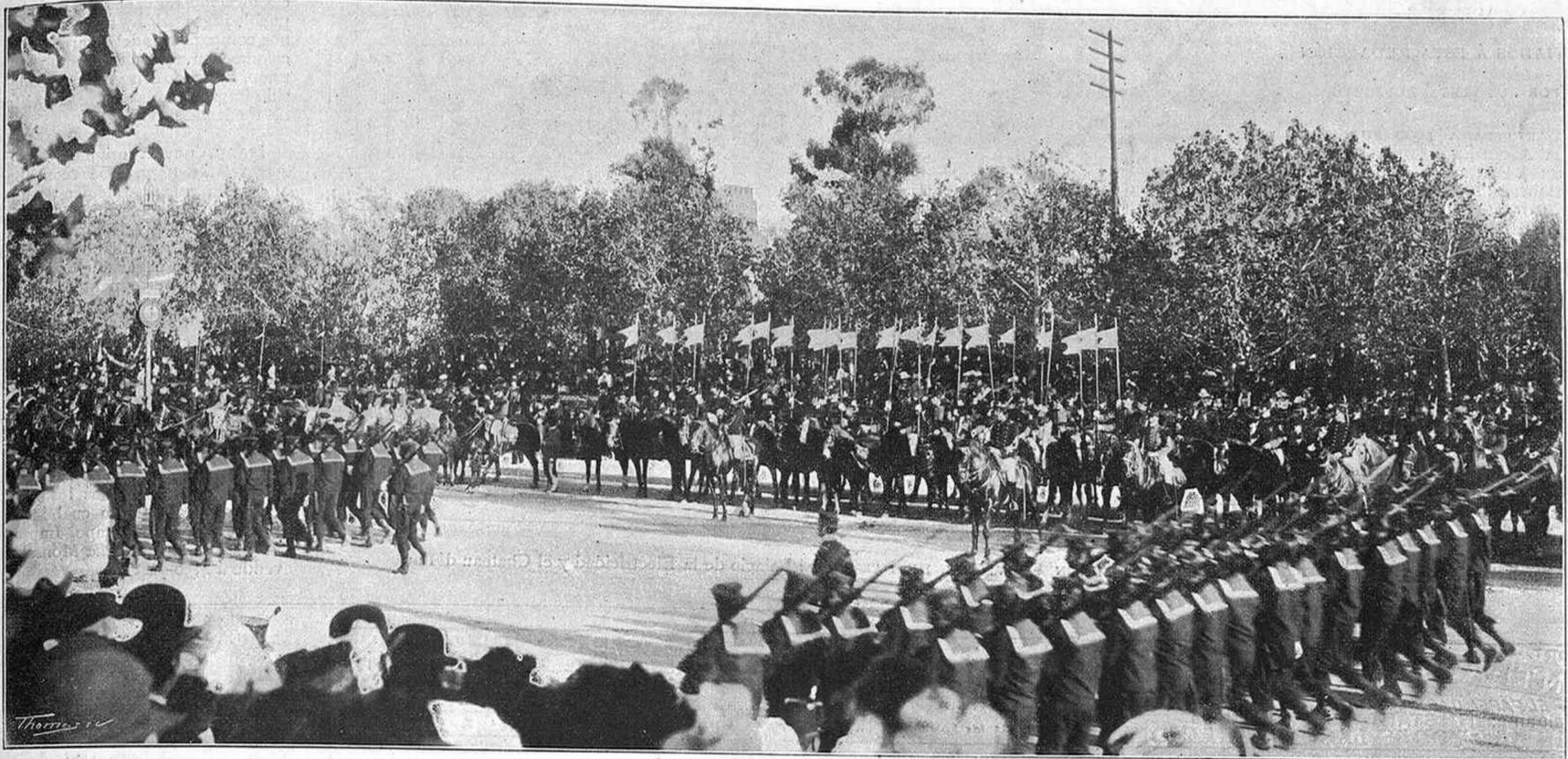
REPÚBLICA ARGENTINA. - BUENOS AIRES. - Estatua de Sarmiento recientemente inaugurada, obra del escultor francés Augusto Rodín (de fotografía)

genio traslucía; pero, espíritus superficiales, tan sólo nos encantamos, en general, con la exterioridad más ó menos agradable, mientras que voluntariamente cerramos los ojos ante las bellezas inmanentes, ante aquellas bellezas que, estimadas, saboreadas, por decirlo así, en lo más hondo é íntimo del alma del artista, han recibido en el bronce el trasunto, el sello del genio exteriorizado.

»Vedlo; su mano crispada parece arrancar del pecho el afán que le devora, el ansia que siente de extender á todos los ámbitos de su amado país la instrucción, que es como si dijéramos el pan del alma de los pueblos. Si en la estatua no se siguen rasgo por rasgo sus detalles, si no se marcan una por una las facciones características del luchador, del héroe, se traduce bien, muy bien en aquella mirada anhelosa, perdida en lo infinito, toda la vehemencia con que amó el progreso, todo el altruismo con que quiso verlo extendido y triunfante en la tierra objeto de sus más enternecidos sueños.»

Enfrente de esta opinión nos parece oportuno copiar lo que respecto del mismo asunto dice el corresponsal bonaerense de un importante diario de esta localidad:

«La estatua, como obra escultórica, ha sido y es muy criticada. Obra del famoso Rodín, el autor de «Balzac,» no ha satisfecho al público, ni á la crítica. ¿Le faltará talento al gran escultor francés? No, ciertamente: lo que á mi juicio le faltó fué sentir la obra: por idealizarla demasiado se alejó del modelo que á millares han conocido. Ya sé que á la escultura, como á las demás artes bellas, hay que concederles abultamiento, amplitud, convencionalismo, etc., según sea el arte, y sé también que la estatuaria ha de representar, tanto ó más que el parecido físico, el carácter del personaje. Pero cuando no se trata de una idealización, la gloria, el genio, etc., ni de llevar al mármol ó al bronce la encarnación humana de una escuela ó idea remota, sino de presentar á sus contemporáneos la figura de un personaje más ó menos sobresaliente, el escultor debe respetar el parecido, so pena de exponerse, como se ha expuesto Rodín, á que le digan: «Este Sarmiento no es el nuestro.» A buen seguro que si Rodín esculpe la estatua del famoso orador Moreno, se lleva tras sí los plácemes de los argentinos, porque, habiendo muerto Moreno el año 1811, ninguno de los vivientes lo ha conocido y nadie se fijaría en si la nariz era más ó menos larga y sus hombros más ó menos cargados; pero modificar el rostro de Sarmiento, fallecido en 1888, ha sido un indisculpable atrevimiento.» - X.



REPÚBLICA ARGENTINA. - BUENOS AIRES. - Gran parada militar celebrada el día 25 de mayo de 1900 con motivo de la inauguración del monumento erigido á la memoria de D. Domingo F. Sarmiento. Desfile de la marinería (de fotografía de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados, remitida por D. Justo Solsona)

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. - Precio: 12 Reales.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PANCREATINA
DEFRESNE
POLVO PILDORAS

Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.

el más poderoso
DIGESTIVO el más completo

Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
En todas las buenas Farmacias de España.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropsias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

Empleado con el mejor exito

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.**

G **Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

E **ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN** HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas. ©

Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

ENFERMEDADES
ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS

Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farm^o. 114, Rue de Provence, en PARIS
La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FÓRMULAS:

I - **CARNE-QUINA**
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.

II - **CARNE-QUINA-HIERRO**
En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.

Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y C^{ia}, Farmaceuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias

El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

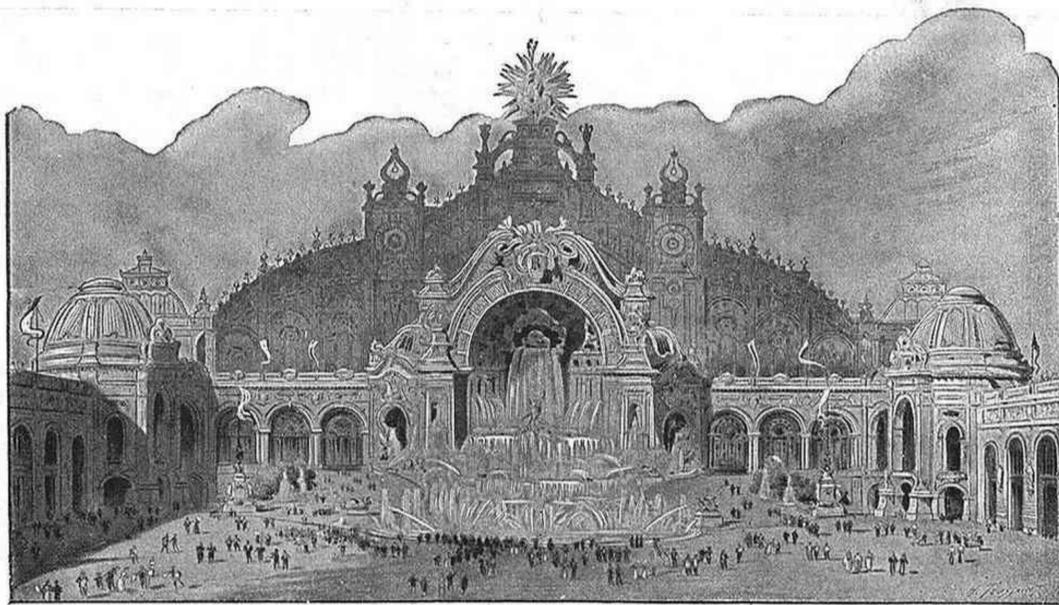
PATE EPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILAVORE. DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

ANUARIO PARA 1900 PUBLICADO POR LA ASOCIACIÓN DE ARQUITECTOS DE BARCELONA. - Continuando el camino tan brillantemente iniciado en el año anterior, la Asociación de Arquitectos de Barcelona ha publicado el anuario correspondiente á 1900, libro de gran interés y de verdadera importancia, en el que se insertan, además del discurso presidencial del Sr. Falqués y de las materias propias de tales libros, como son listas de asociados, documentos legislativos, etcétera, multitud de trabajos técnicos de mucha valía, entre los cuales citaremos los estudios sobre la fábrica de ladrillo en la construcción catalana, por D. José Doménech y Estapá; sobre el monasterio de San Llorens del Munt, por D. Elías Rogent; sobre el proyecto de la nueva iglesia parroquial de Santa Ana, por D. Camilo Oliveras, y sobre la catedral de Ciudad Rodrigo, por el Ilmo. Sr. D. Luis M.^a Cabello y Lapidra. Contiene además varias



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. - El Palacio de la Electricidad y el Chateau d'Eau

tarifas relativas á construcciones, una clasificación de calles de Barcelona y pueblos agregados y unos curiosos planos comparativos del desarrollo de Barcelona y su ensanche desde 1818. El tomo, ilustrado con varios grabados, ha sido impreso en la imprenta y litografía de Henrich y C.^a

ISAAC, novela original de *Javier Lasso de la Vega*. - De «contribución al estudio psico-patológico de una sociedad fin de siglo» califica á esta obra su autor, el distinguido médico y notable publicista sevillano Sr. Lasso de la Vega; y sin negar el carácter científico que desde este punto de vista tiene el libro, bien puede afirmarse que éste reúne todos los atractivos de la novela en cuanto al interés del argumento que en él se desarrolla y á las condiciones literarias del mismo. En *Isaac* se armonizan, pues, los dos elementos primordiales de la novela moderna, el estudio profundo de los personajes y de sus sentimientos, y la observación atenta de la parte externa, que da á la acción todos los atractivos de la realidad, con lo cual instruye y deleita al mismo tiempo. Impreso en Sevilla, en la tipografía Monsalves, se vende á 4,50 pesetas.

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

AVISO Á LAS SEÑORAS
 EL APIOL DE LOS
JORET y HOMOLLE
 CURA
 LOS DOLORES, RETARDOS,
 SUPPRESSIONES DE LOS
 MENSTRUOS
 FARMACIA BRIANT 150 R. RIVOLI
 PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART. EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

Las
 Personas que conocen las
PÍLDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE
al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del *pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD **HIERRO QUEVENNE**
 Curadas por el verdadero
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 AÑOS de éxito.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE APIOL DE LOS JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 CAPSULAS **APIOL** LOS **JORET y HOMOLLE** EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN